

¿ACABÓ LA SEMANA TRÁGICA CON MAURA? ALGUNAS CLAVES POLÍTICAS (1906-1909)

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ

¿Fue la Semana Trágica el desencadenante de la crisis política de octubre de 1909? No. Sirva esta escueta respuesta de introducción y conclusión.

Los hechos y las razones que siguen lo explican. Al cabo de cien años debería tasarse el valor y el impacto de unas jornadas que habrían pasado sin más, salvo por una tragedia, fruto de un error político, y por la repetición, en el mismo escenario, de lo que en el programa que nos reúne se va a recordar: Barcelona volvió a ser la «ciutat cremada» el mismo mes y por las mismas fechas 25 años después.

Fue una tragedia que la ejecución de Ferrer diera beneficios políticos a Segismundo Moret, el único jefe del partido liberal que, sometido a las presiones, aceptó aprobar la «Ley de Jurisdicciones». Maura se opuso a ella y la aplicó por lealtad al otro partido dinástico. Fue una tragedia que un tribunal legal condenara a muerte a una persona, contra el criterio de Maura: «el pensamiento no delinque». Fue un error político que Maura no indultara al condenado. Fue una desgracia que la proposición del Vaticano llegara tarde, cuando la sentencia ya se había ejecutado. Sobre la repetición a mayor escala y durante más tiempo, silencio. Hay acontecimientos que la gente tiene derecho a esperar que no se repitan. Por eso tiene el deber de olvidarlos.

Factores internos, sustentados en el sistema de la Restauración,

fueron modificados con el nuevo reinado. Uno de ellos, el más visible, el cambio de liderazgo en los dos grandes partidos. El liberal conservador parecía tener uno claro, el de Antonio Maura, que formó Gobierno el 25 de enero de 1907 hasta el 21 de octubre de 1909.

Los liberales, desde el 23 de junio de 1905 hasta el regreso de Maura en enero de 1907, habían formado seis gobiernos, presididos por cinco líderes. Dos de ellos, por Moret, sucesor de Antonio Maura el 24 de octubre de 1909. Su Gobierno duró menos de cuatro meses. El de José Canalejas, el sucesor del sucesor de Maura se inició el 9 de febrero de 1910. Terminó trágicamente. Canalejas fue asesinado el 14 de noviembre de 1912. Era el tercer presidente del consejo víctima de un atentado.

Antonio Maura quedó neutralizado por el rey en octubre de 1909. El asesinato de José Canalejas quebró la cohesión del partido liberal. No hubo posibilidad de un nuevo turno. En el anterior, entre 1886 y 1902, España se cohesionó internamente, creció económicamente, se modernizó, comenzó a ser respetada y, cuando una interferencia indebida de la Corona la llevó a la derrota en 1898, se recuperó enseñada. En ese camino estaba en julio de 1909. ¿Acabó entonces?

En la respuesta nos fijaremos en el factor católico y en el factor constitucional, pues en ambos hay una presencia de Cataluña. Hay otro, casi siempre olvidado: el factor exterior. Hay un giro occidental en la política exterior: en 1907 se pasa de la preocupación mediterránea por Marruecos a los acuerdos con las potencias occidentales, con Maura ya en el poder.

A partir de 1914-1915, España no tiene alternativa: tiene que ser neutral, no por amor a la paz, sino por sus carencias como nación... En menos de cinco años, se suceden cinco gobiernos que dieron paso, el 22 de marzo de 1918, a un gobierno nacional, presidido por Antonio Maura, que duró ocho meses.

Desde esta fecha hasta el 15 de septiembre de 1923 hubo diez gobiernos, siete presididos por personas que procedían de lo que fue el partido conservador, y tres del partido liberal, uno de ellos presidido por Romanones. El que inicia este ciclo y el que lo cierra fueron presididos por García Prieto.

Mientras eso sucede, hay una lucha por la conquista del espacio público y con la mirada puesta en la escuela, en la cultura, en las organizaciones sociales y económicas. Podemos verlo en 1909 y en Barcelona. Los sucesos de la última semana de julio de 1909 fueron

una espectacular puesta en escena de esa lucha. Los que la perdieron esos días no la perdieron del todo. Reaparecerán en los años treinta. Tendrá éxito y la «ciutat cremada» de julio de 1909 será entonces uno de los escenarios más importantes de la vida republicana y de los acontecimientos más dramáticos de la guerra civil. Llegó a albergar tres gobiernos formales en declive y otros poderes informales. Sobrevivió.

Volvamos al punto de partida: Maura y Barcelona en julio de 1909.

MAURA Y CATALUÑA

¿Era Antonio Maura un idealista? La primera vez que fue despedido por el rey, Maura invitó a los que se acercaron a él a aceptar «las impurezas de la realidad». Continuaba con su proyecto liberal. Creía en la autonomía de las organizaciones sociales. La reconoció a las que eran expresiones políticas de los intereses de Cataluña.¹

Juzgaba el cesarismo centralista padre de la anarquía. Instó a los catalanes a tener presente el potencial histórico de sus instituciones y a sumarlo a las iniciativas que surgían en Cataluña. Su diagnóstico era que los males venían del centralismo jacobino, no de la monarquía constitucional. El remedio era la unión de los esfuerzos nacionales. El partido conservador no tenía la tentación del centralismo. Toda la fuerza del Estado procede de la sociedad y toca a los políticos no

1. Guillermo Boladeres le había indicado la necesidad de respetar y no asimilar corporaciones de signo económico e incluso la Lliga Regionalista. Carta del 25 de agosto 1905. Le respondió Maura: «...nada me cuesta coincidir, porque nunca he creído posible, ni siquiera deseable que las Corporaciones a que alude se afiliasen a un partido, ni siquiera funcionasen en la cotidiana vida política. Lo que se ha de buscar y procurar atraer está *difuso* y sin organización alguna, retraído, *amortiguado en una pasividad morbosa*. La obra lenta de atracción, por todos cuantos medios, sean eficaces, a Vds., los que no están contagiados, corresponde». AAM 14.

SIGLAS

AAM: Archivo de la Fundación Antonio Maura, Madrid.

AAE NS Espagne: Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Nouvelle Série.

AGP: Archivo General de Palacio.

ASV Nunz.Madrid: Archivo Secreto Vaticano Nunciatura de Madrid.

ASV Segr.Stato: Archivo Secreto Vaticano.

DS/C: Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso.

malgastarla. La patria son tradiciones y esperanzas; es un concepto que identifica la abnegación.²

Estas palabras se pronunciaban en un ambiente cargado de tensiones. El incidente del *Cu-cut* rompió la paz entre el catalanismo y el Ejército. Toda Cataluña, salvo los seguidores de Lerroux, entraba en litigio con una de las instituciones básicas de la nación.³

Se dividía Cataluña; se sospechaba que los crímenes anarquistas los alentaban desde Madrid y que autoridades de Cataluña eran cómplices de terrorismo.⁴ Parecían tener razón los que pensaban que el catalanismo favorecía la presencia de los liberales en el gobierno.⁵

Se suspendieron las garantías en Barcelona. Los sucesos del 25 de noviembre de 1905 manifestaron que se trataba de aislar a Cataluña. Peligraba la unidad nacional cuando se alejan de ella los pueblos. Había un apasionamiento colectivo, «llamado a crecer de día en día». Los partidos locales eran un cauce para esa realidad social. Podían ser germen de «una guerra civil». Era una responsabilidad de los poderes públicos no alentar y acrecer un sentimiento de acorralamiento y favorecer así una especie de alucinación. Por eso Maura fue contrario a la suspensión de garantías⁶ y llamó a los catalanistas

2. «...no somos de los que creen fortalecer el Estado dilacerando el tejido social... nosotros no podemos sentir afanes de centralismo cuando vemos cómo un cesarismo grotesco ha engendrado la anarquía burocrática... no queremos transferir a la ineptitud, la inestabilidad y la inconsciencia de órganos y poderes movedizos, alternados, temporales, precarios, acosados y atribulados, aquello que, por ley natural, está mejor en la propia mano de los administrados y de los ciudadanos». A los voluntarios catalanes supervivientes de la guerra de África, 3 de noviembre de 1905: *Discursos conmemorativos* (3), Madrid 1961, 26-29.

3. No hay que olvidar que el militar era tenido como el representante más inconfundible de la burocracia castellana.

4. El relato enviado a Maura revela insubordinación de los militares ante un gobernador civil que era general. En lugar de reprimir esa especie de rebelión, les escudó frente a la sociedad. Les dejó actuar impunes. El general Fuentes se convirtió en depositario de los fondos que había en la administración del *Cu-cut*. Acudieron a él los oficiales para demostrar que «no eran ladrones».

5. Maura aparecería como el gobernante capaz de calmar esa inquietud. Por eso se convertiría en el blanco de los ataques de los catalanistas. Bartolomé Armengual-Maura, 26 de noviembre de 1905, AAM 6.

6. «... [que] tiene el inconveniente de llevar a Cataluña la impresión de una afirmación nueva de su situación distinta, de *su aislamiento con su problema respecto a nosotros* y temo que, en vez de estimularlos a esa urgentísima y necesaria separación de lo que todos reconocemos como lícito y lo que todos condenamos como

a estar presentes en las instituciones que expresaban la soberanía nacional.⁷

En los sucesos de noviembre, que enfrentaron al ejército con la Constitución se vio el peso de una cultura política, sin «fe en la legalidad». Se prefería ir por el atajo de la arbitrariedad y, «en vez de organizarse, resistiendo y perseverando», las fuerzas sociales propendían a pedir un *fiat* e improvisar en cualquier mesa de café «la receta de la dictadura militar». Monárquico convencido, Maura decía que la Corona había hecho de España una «democracia». En ella «el ciudadano necesita el derecho, la confianza en el derecho, la persistencia en defenderlo y estimarlo». Esto le daba otro argumento más contra la suspensión.⁸ Solo sirvió para unir a los «elementos subversivos», alentar todas las pasiones, «todos los intereses revolucionarios».⁹

La supresión de los derechos constitucionales en Barcelona era un aval moral autorizando el avance del poder militar. Era una necesidad, porque Maura sostenía que no arraigaría en España.¹⁰

nefando, se convierta en una especie de *solidaridad nociva*... para el porvenir y para la solución definitiva del problema». Maura a Montero Ríos en el debate sobre la proposición de suspensión de garantías, DS/C 36 (28 de noviembre de 1905) 850-851.

7. Dirigiéndose a ellos, les preguntaba: «¿Por qué vosotros, en vez de venir al parlamento y a la opinión nacional, a colaborar, os entretenéis dentro de Cataluña en organizar partidos locales y en divorciarlos de las fuerzas que son motor donde se acopia la energía para los órganos de la soberanía nacional y no os movéis para otra cosa que para levantar allí pasiones, enconos, recelos, gérmenes de guerra civil, y aquí un recelo que a nosotros mismos nos dificulta seguir la dirección que deseáis?... Mientras los partidos catalanes sean partido locales, será una fuerza perdida o perturbadora y no irán más que a la impotencia o a la guerra civil». Sobre el levantamiento de la suspensión de garantías, DS/C 80 (6 de febrero de 1906) 2381.

8. Esa medida del gobierno era «un hartazgo de arbitrariedad, arriba y abajo... una parada en firme en el camino de nuestro progreso... un retroceso en nuestra educación política... un cuadrante de horizonte que se cierra a la esperanza». La obra más patriótica pendiente era «la educación del ciudadano» (ibídem 850 y 852).

9. Maura, sobre el levantamiento de la suspensión de garantías en Barcelona, DS/C 80 (6 de febrero de 1906) 2385. El problema catalán no se resolvía con leyes represivas. DS/C 91 (19 de febrero) 2685.

10. A Melquíades Álvarez, que había afirmado que nadie soportaría ese intolerable poder militar, replicaba Maura: «Claro es que no consentiremos pero, aunque lo consintiéramos, aunque tuviésemos la flaqueza de tolerarlo, *la vileza de servirlo*, sería inútil porque duraría dos meses» (ibídem 854).

Dimitió el gobierno presidido por Eugenio Montero Ríos.¹¹ El 1 de diciembre le sucedió Segismundo Moret. Necesitaba un partido. Para eso debía fijar distancias con el conservador y eligió como enseña la cuestión religiosa.¹² Por ese camino terminará integrando a los liberales en el bloque de izquierdas. El anticlericalismo era insuficiente para vertebrar una organización política o una alianza más o menos estable.

Sucedió en Francia con radicales y socialistas. Tres años después de la separación de la Iglesia del Estado el bloque anticlerical se disolvió.¹³

De carácter vacilante,¹⁴ Moret se dejaba conducir por su brillante imaginación. Le costaba trabajo adoptar decisiones y resistir a las presiones ajenas.¹⁵ Moret y los suyos esperaban que Montero Ríos

11. El presidente del Consejo tenía intención de resolver, de acuerdo con Roma, el problema de las congregaciones religiosas. Envié a Maura, pocos días antes de su caída, copia de una comunicación dirigida al nuncio en agosto. Ese proyecto lo transmitió a Moret, junto a otro sobre reforma electoral. *Nota manuscrita de Maura sobre copia mecanografiada*, AAM Armario inferior, estante superior, en la clasificación antigua.

12. El programa con el que acudiría a los comicios, si obtenía el decreto de disolución sería: libertad de cultos, ley de asociaciones, secularización de los cementerios y ampliación de los supuestos autorizando el matrimonio civil y rodeándolo de las garantías que aún no tenía. DUQUE DE MAURA y M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid 1948, 97-98.

13. J. CONNALLY ULLMAN, *La Semana Trágica...* 96. Su escasa capacidad para fraguar un programa político no se salvaba siquiera con la proclamación de que todo lo que se llamaba *cuestión religiosa* nada tenía que ver con la fe católica, porque eran asuntos resueltos en todas partes por el poder civil. Discurso de Gumersindo de Azcárate en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, 16 de mayo de 1909, recogido en P. DE AZCÁRATE, *Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico y documental*, Madrid 1969, 64.

14. Pabón analiza las vinculaciones de Moret con la masonería. Cree que sirvió sus planes, aunque no llegara a estar afiliado. En todo caso, «la flaqueza de su voluntad hizo de él un pésimo gobernante». J. PABÓN, *Días de ayer. Historia e historiadores contemporáneos*, Barcelona 1963, 119 y 179; *Cambó, 1876-1918*, Barcelona 1952, 348.

15. Dudó en tomar una resolución sobre los castigos a los que insultaran la bandera, la patria y el ejército y la entrega de los acusados a la jurisdicción militar. Como un rasgo de su personalidad y de su proyección en su oficio de gobernante ponía este hecho el embajador francés. Cambon-Rouvier, 6 de enero de 1906, AAEE NS Espagne 3, 157-159. Era elocuente, agradable y seductor en su trato con los demás. Cambon-Rouvier, 2 de diciembre de 1905, *ibidem* 153. Por ser incapaz de resistir «malas influencias», explica Pabón su conducta con Maura. *Días de ayer...* 119.

continuara en el Poder hasta finales de 1906. Habían llegado de manera inesperada.

El gobernador civil de Barcelona estaba cometiendo abusos. Embargó un manifiesto de las asociaciones económicas de Barcelona pidiendo calma. El juez llamó a declarar a los firmantes. Los acontecimientos estaban vigorizando el catalanismo y asociándolo con la república. El contrapeso era la Lliga, que, aunque con tibieza, había defendido siempre principios conservadores y monárquicos.

Muchos regionalistas dinásticos se mostraban fríos en su adhesión a la Corona. Los antidinásticos se acercaban a la república y atraían al regionalismo a los republicanos de Salmerón y Lerroux. El regionalismo habría perdido ante ellos su carácter reaccionario. Hubo un giro a la izquierda. Como réplica, el proyecto de Antonio Maura para reunir a los afines se escoró hacia la extrema derecha. Llamaron a los «elementos del orden», los regionalistas de Lliga y el Comité de Defensa Social.¹⁶

Moret era la imagen de todos los desastres sufridos en Cataluña, desde el librecambismo hasta los favores a Alejandro Lerroux. Se le creía responsable de la huelga general.¹⁷ La situación afectó al propósito de unir el regionalismo con el partido conservador.¹⁸ Existía una oportunidad para abrir cauces, pues «esa monstruosa y ciega guñada hacia la izquierda ha de traer inevitable y pronta advertencia a los elementos antirrevolucionarios y es más que nunca oportuno abrirles cauce para encaminarlos al bien general».¹⁹

Los dinásticos regionalistas serían tutores de las aspiraciones de Cataluña. Se crearía una agrupación nueva, sin filiación con los partidos existentes. Su fin: agrupar a todos los que, sin desafecto a la unidad política y moral de España, «coincidan en procurar, por vías legales, reformas favorables a Cataluña o para las demás regiones, de

16. José Monegal-Maura, 17 y 22 de marzo de 1906, AAM 69.

17. Según M. de los Santos Oliver, Cataluña necesitaba cinco años de buen gobierno. Este tendría que ser presidido por Maura. Bartolomé Amengual-Maura, 1 de diciembre de 1905, AAM 6. Maura contestó que confiaba en que Moret asumiera plenamente sus deberes.

18. «...(se) ha creado una semi desconfianza y cierta hostilidad a la obra de unión que nosotros perseguíamos... No desconfío, a pesar de todo, de que pueda reaccionar la opinión e inclinarse hacia el punto de donde procede, esto es hacia las instituciones». José Monegal-Maura, 8 (?) de diciembre de 1905, AAM 69.

19. Maura-Monegal, respuesta a la carta anterior, AAM 69.

modo que, en lugar de laborar para el aislamiento y la exacerbación de pasiones locales... concreten, moderen y dirijan hacia los poderes públicos, para estimular su acción, las aspiraciones de Cataluña que sean entre sí conciliables en su común tendencia anti-revolucionaria».

La agrupación sostendrá eficazmente una organización social fundamentada en la moral católica. Defenderá la monarquía de Alfonso XIII. Cooperará con todo partido nacional, de quien pudiera esperarse reformas y procedimientos de gobierno más beneficiosos para Cataluña.²⁰

¿Por qué se produjo este deslizamiento hacia la izquierda, una distorsión política que España estaba experimentando desde hacía mucho tiempo? Maura esperaba que no durara.²¹ La sociedad estaba desarticulada desde hacía tiempo. Los partidos monárquicos, para no verse reducidos a la nada ante el empuje de la propaganda regionalista y su propia confusión y anarquía, recurrieron a «los mercenarios servicios» de los que vivían de la política, se desprestigiaron, perdieron crédito, se ataron las manos. No podían trabajar por el bien general.²²

Los monárquicos estaban desalentados en Barcelona. Los conservadores habían perdido el poder en crisis no explicadas. Se logró una declaración contra el separatismo.²³ El catalanismo estaba lejos de la

20. José Monegal-Maura, 18 de diciembre de 1905, AAM 69. Para Maura, no había que comenzar con exclusiones ni propiciando divergencias entre afines, llamados a congregarse en esa organización.

21. Maura-F. Benet y otros firmantes, 20 de abril de 1906, AAM 12.

22. Esta era la descripción que le ofrecía de Gerona el conde de Serra, 19 de mayo de 1906. Serra había votado en favor de Villaverde, cuando Llorens presentó su proposición. «...creí cumplir con un deber político para con el Gobierno que ostentaba la representación del partido conservador... dejando, empero, a salvo, mis simpatías políticas y afección personal hacia Vd.». Serra-Maura, 11 de agosto de 1905, AAM 281.

23. «...he podido lograr... la redacción en castellano de un documento que, firmado por todos los regionalistas que tenemos cargos parlamentarios, vamos a enviar a todas las provincias, rechazando los conceptos de egoísmo y de aislamiento dentro de Cataluña y haciendo ver que ni somos ni seremos jamás separatistas. En mi sentir, ésto es un paso para que nuestro movimiento pierda el carácter de exclusivismo que, realmente, tuvo hasta ahora y si este movimiento caía medianamente bien, tal vez fuera razón y punto de partida para posteriores desenvolvimientos». Marqués de Camps-Maura, 11 de enero de 1906, AAM 21. Camps era silvelista y regionalista. Véase su manifiesto electoral a los votantes de Olot el 20 de abril de 1899; sobre la crisis de Maura, su carta del 17 de diciembre de 1904.

Corona. Sus jefes eran republicanos o carlistas. Casi nunca se hablaba de las formas de gobierno. Cuando se hacía, era para mencionar la república federal. El pacto se llamaba «regionalismo autonomista». Una descentralización administrativa era la única manera de quitarles razones y adhesiones. Esa política nada tenía que ver con la autonomía. A todas las dificultades, se sumaban la apatía de la gente y una opinión desfavorable a los conservadores de Madrid.²⁴ Había que aprender de la Lliga.²⁵

LOS SOLIDARIOS Y LA LEALTAD CONSTITUCIONAL

Los católicos intransigentes asimilaron anticlericalismo y liberalismo. Este era el peor enemigo de la Iglesia y síntesis de todas las herejías modernas.²⁶ Hacían el juego al partido liberal, cuyo anticlericalismo era un «fantasma» improvisado para retardar el regreso de Maura, que representaba «honradez, energía, carácter y resolución».²⁷

Siguiendo la enseñanza de León XIII, a pesar de las leyes de Waldeck-Rousseau contra las congregaciones y de la Ley de Separación de la Iglesia y del Estado,²⁸ en Francia los católicos habían em-

24. Francisco Benet-Maura, 25 de mayo de 1906, AAM 12. Benet era presidente del Centro Monárquico Conservador de Barcelona.

25. Azorín envió un informe sobre implantación y estrategia. Tenían un censo catalanista y una especie de diccionario con más de 124000 papeletas con datos sobre los electores. «Ese diccionario y ese censo son las principales armas de organización de la Lliga que le han servido, junto con la pericia, calidad y honradez de los interventores, para descubrir y desterrar para siempre los amaños y chanchullos del caciquismo». A eso se sumaban sus más de trescientos centros en Cataluña y su presencia activa en asociaciones e instituciones catalanas.

26. *Carta pastoral del Excmo. e Ilmo Sr. Dr. D. José Pozuelo y Herrero, obispo de Córdoba, sobre la no observancia de las leyes relativas a la Iglesia y sus ministros y sobre la falsedad del fundamento en que apoyan su anticlericalismo los impíos españoles contemporáneos*, 12 de octubre de 1906.

27. Alejandro Pidal-Maura, 13 de octubre de 1906, AAM 83. Era Maura centro de expectativas. Cambó le pedía una entrevista «para hablarle con reposo de una porción de asuntos que estimo de mucho interés». Cambó-Maura, 27 de octubre de 1906, AAM 19.

28. Jean-Paul Durand, *La liberté des Congrégations en France. Une situation métamorphosée ? Droit français des Congrégations religieuses et droit canonique de l'état de vie consacrée*, I ; *La liberté des Congrégations en France. Régimes*

pezado a ser constitucionales. Hicieron de la libertad bandera.²⁹ En España casi todo el clero seguía al lado de los que estaban contra la Constitución.³⁰ El clero catalán se identificó con los solidarios. En sus predicaciones y otros actos, combatió a los candidatos monárquicos y ministeriales. Muchos de estos sacerdotes eran carlistas o estaban bajo la influencia de ese partido.³¹

La atención al catalanismo integra dos elementos del programa de Maura: su deseo de reformar la Administración, de modo que dejara de ser fuente de agravios para los ciudadanos, y su voluntad de reducir el papel del Estado, respetando la iniciativa de los individuos.³² Para algunos, el catalanismo podría ser la respuesta conservadora a ese socialismo de Estado,³³ hipertrofiado hasta consumir la riqueza nacional. Unos años antes, la «Unión Nacional» clamó contra esto. Era, pues, el catalanismo un rescoldo no extinguido del regeneracionismo.³⁴

français des La liberté des Congrégations en France. L'hypothèse de la Congrégation Congrégations religieuses : congrégations simplement licites et congrégations reconnues, II, y simplement déclarée. Du Droit de déclarer une spécialité congréganiste, III, Paris, Cerf 1999.

29. En julio de 1907 los católicos afirmaban esa solidaridad con la República y presentaron como su primera reclamación la libertad de conciencia. Se unían a los que combatían a los radicales, porque estos eran enemigos de la libertad. A. de MUN, *La séparation de l'Église et de l'État et la question religieuse en France: The Dublin Review* (July 1907), recogido en *Combats d'hier et d'aujourd'hui. Deuxième Série (1905-1907)*, Paris s.d., 224-225. Vid. también su comentario «L'action sociale catholique et le clergé», *ibidem* 359-360.

30. Actuó así en las elecciones. Tal comportamiento fue aprobado por Bartolomé Feliú y por Salaberry, DS/C 27 (15 de junio de 1907) 525 y 533-535.

31. Francisco Bonet-Maura, 24 de abril de 1907, AAM 12.

32. «...enfrente de un Estado socialista, repartidor de la riqueza pública se alza hoy no un partido, sino un pueblo esencialmente individualista». Esa era la clave para entender la formación de esa confusa amalgama, la Solidaridad Catalana. En ella estaban «todos los catalanes que tienen algo en Cataluña», mientras que en la Antisolidaridad se hallaba el forastero, el «brazo del enemigo de la propiedad», el anarquista. Carlistas y republicanos formaban parte de la Solidaridad por la presión a la que estaban sometidos en Cataluña. Rafael Carvajal-Maura, 28 de marzo de 1907, AAM 24.

33. «...llamo socialismo de Estado a esa costumbre de empleomanía. En el elemento conservador toma esa protesta el nombre de catalanismo y, en el elemento revolucionario, el de anarquismo». Rafael Carvajal-Maura, 6 de febrero de 1907, AAM 24.

34. La base del catalanismo era la concentración fabril y financiera que caracte-

En las elecciones convocadas por Maura en mayo de 1907 triunfaron los solidarios. En Barcelona se votó contra Lerroux; el clero y las congregaciones religiosas, los comerciantes, los empresarios, por Salmerón. Estaban «hambrientos de orden». A Lerroux lo votó un conglomerado de fuerzas.

Para atraer el voto conservador huido a estas dos candidaturas, el Gobierno tenía que enfrentarse a tres cuestiones: la Ley de Jurisdicciones, la contestación del mensaje, donde se fijaba el programa del Gobierno, y el proyecto de ley de Administración Local.

La primera obligaba a tener presentes las posiciones contradictorias de militares y regionalistas. Una respuesta negativa a los solidarios reforzaría su cohesión y estimularía la aversión hacia la monarquía y hacia Maura. Habría que resolverla antes de que se planteara en las Cortes, examinando, en caso de que no fuera anticonstitucional, la posibilidad de un arbitraje del rey.

La segunda, el mensaje de la Corona. No sería difícil recoger en él las aspiraciones de los catalanistas y debatirlas con detalle. Por eso habría que cuidar la redacción.

La tercera, la reforma de la Administración Local, debía dialogarse con Cambó y Prat de la Riba, autor de un informe encargado por el Ayuntamiento de Barcelona. Esta estrategia pretendía romper la Solidaridad, sacando a los regionalistas y enfrentando a carlistas con republicanos.³⁵

El catalanismo, además de una confrontación de intereses con el Estado, era un conflicto dentro de la sociedad catalana. Se agravó con el atentado que sufrió Cambó el 18 de abril de 1907. Fue un ataque a un político que ejercía de contrapeso frente al radicalismo.³⁶ Había que encauzar ese movimiento y no repetir los errores cometidos con las reformas de 1893 en Cuba. Todos los movimientos socia-

rizaban a la región. Conclusiones de informes privados sobre tres folletos: *La Lliga Regionalista de Barcelona en sus comienzos*; *La Lliga Regionalista y sus obras*, por un Español Enterado, y *La conquista de España por la Solidaridad Catalana*. Los informes se los envió al alcalde de Valladolid, Ricardo Garnier Fernández, 7 de mayo de 1907, AAM 330/9.

35. Rafael Carvajal-Maura, sin fecha, AAM 24. En una nota se juzga «interesante toda ella».

36. Cambó podría ser un nexo entre Maura y el sector conservador del catalanismo. Bartolomé Armengual-Maura, 19 de abril de 1907, AAM 6.

les tenían contradicciones. Pese a ellas, el regionalismo, entonces con un tono particularista, encerraba en su interior la muerte del separatismo, «si a tiempo se convierte en fuerza y resorte de poder».³⁷

Protestaron los liberales de Moret por el resultado de las elecciones. El Gobierno tenía una mayoría de 120 diputados sobre el resto de la oposición. La distribución de escaños reflejaba el interés por contar con una base parlamentaria suficiente para garantizar la ejecución de su programa reformador. La queja de Moret y Canalejas por el gran número de antidinásticos que había en las nuevas Cortes revelaba que habían errado eligiendo el clericalismo como adversario y norte de su acción política durante los meses que ocuparon el poder. Los anticlericales tenían ya sus partidos.³⁸

De nuevo, Maura había desafiado a las clases bienpensantes y al Palacio Real. En la medida en que fue posible y en aquellos lugares en que el cuerpo electoral así lo quiso, impuso su voluntad y salieron triunfantes los candidatos que tenían arraigo. Fueron estas elecciones más honestas que las anteriores.³⁹

El retraimiento de los liberales en la elección para el Senado era un mensaje para el rey: comenzaban a minar la confianza de Alfonso XIII en el Gobierno. Creían que podrían conseguir lo que lograron con Silvela: una oposición implacable de todos que desalentara a Maura.⁴⁰

En Barcelona, la buena gestión de Ángel Ossorio, gobernador civil, y su conducta en las elecciones modificaron la opinión. Se calmaban las pasiones. La Solidaridad hablaba de autonomía regional. Sobre ella tenía algunas ideas: hacienda propia, salvo impuestos indirectos, y gestión de la instrucción estatal, beneficencia y obras públi-

37. Antonio Alfau-Maura, 5 de mayo de 1907, AAM 3. Alfau fue adversario de Maura cuando ocupó el ministerio de Ultramar.

38. Justificando la disidencia de Gamazo, al hablar del alejamiento de Sagasta, Maura consideró el anticlericalismo como una manifestación histórica de la anemia que sufría el partido liberal. A causa de esa enfermedad, había cometido la temeridad de revolver en una cuestión, que el país había querido zanjar en dos guerras fratricidas. *El «meeting» de Valladolid. Discurso de Don Antonio Maura*, 18 de enero de 1902: El Español 1120 819 de enero) 2.

39. Rinaldini-Merry, 3 de mayo de 1907, ASV SS 249 (1907) VIII 100-101. Para la parte electiva del Senado, los resultados fueron: 113 conservadores, 28 liberales, 5 demócratas, 7 republicanos, 2 independientes, 5 carlistas, 5 catalanistas, 4 católicos y 1 integrista. El nuncio subrayaba el éxito de los antidinásticos.

40. Rinaldini-Merry, 7 de mayo de 1907, *ibidem* 107-108.

cas. La mejor réplica a los excesos en materia fiscal y de hacienda era «una política económica acertada y seria».

No reclamaban los solidarios conciertos económicos con el Estado. Sus demandas estaban por debajo de las competencias que tenían las diputaciones de Navarra y las vascas.

Para evitar la discordia civil funcionaba el acuerdo entre los dos partidos dinásticos.⁴¹ Obra de Moret, la Ley de Jurisdicciones nada solucionó. Creó un problema y terminará con ese error político que fue el fusilamiento de Francisco Ferrer. No era conveniente pedir su derogación de forma inmediata. Habría que hablar de ella con los ganadores de las elecciones en Cataluña.

Los solidarios eran en las Cortes una minoría «libre de los vicios de bandería». No temía Maura que obstruyeran los proyectos legislativos de la mayoría. Había dos razones para reforzar la Lliga. Aseguraba la permanencia de Maura en el gobierno. Esta precaución era importante, para no tener que sufrir la sorpresa de una crisis «oriental». Era la única posibilidad de negociar con Cataluña. Era la Lliga la «entraña de la Solidaridad». Los de Cambó había limado asperezas de los dos extremos. Republicanos y carlistas deseaban que las peticiones de la Solidaridad fueran desatendidas en bloque, porque, si se escuchaban, se desarmaba la potencia subversiva que hallaban en esa reacción de Cataluña.

El Gobierno no debería responder a esa provocación, sino situarse delante y dirigir el movimiento.⁴² Esta era la clave para entender la intervención de Maura en el Congreso, durante la discusión del pro-

41. Cuando Salvatella recordó el apoyo de Maura a la Ley de Jurisdicciones, Moret se levantó ante el Congreso y afirmó: «...si el Sr. Maura cree que se encuentra hoy en la misma posición en que yo me encontraba en los meses de febrero y marzo de 1906, tiene absolutamente derecho a que yo le dé aquel apoyo que impide que se inicie o reproduzca la discordia civil. Esa es la misión y esa es la responsabilidad del hombre de Gobierno». DS/C 230 (12 de junio de 1908) 7182.

42. «...si alguien se empeña en inaugurar épocas de fuerza, dejándose imponer por determinados elementos, a la fuerza se ha de responder necesariamente con la fuerza... una guerra religiosa o una guerra dinástica es un imposible, pero una guerra *de media España levantada contra la otra media es muy posible*». Rafael Carvajal-Maura, 9 de mayo de 1907, AAM 24. Carvajal era un integrista catalán, que creía que el partido debía adoptar un rumbo diferente. Pensaba que estaba muy cerca el acercamiento de los integristas a la dinastía. Carvajal-Maura, 28 de marzo de 1907. Cuando tuvo oportunidad, se hizo cargo de la dirección de *El Siglo Futuro*, Carvajal-Maura, 4 de julio de 1907.

grama del Gobierno.⁴³ Dato saludó el espíritu nuevo, aportado por los solidarios. No estarían solos en la Cámara en su afán de reformar el Estado, para que no sea ni freno, ni déspota intolerable.⁴⁴

A esta política sensata podría incorporarse Cambó.⁴⁵ El 26 de octubre fijó en el Congreso la posición de los regionalistas ante el proyecto de reforma del Régimen de la Administración Local. Su definición de la política fue idéntica a la que Maura años atrás. Su objetivo, atender a las necesidades del país y desarrollar todos sus recursos.⁴⁶

Se entiende así que Cambó dijera que el problema catalán era político. Había un «desequilibrio entre las necesidades y aptitudes del pueblo catalán y los medios que le daban las leyes para satisfacerlas». Los pasos recorridos: regionalismo, catalanismo, política catalana.⁴⁷

43. Respondiendo a Raimundo Abadal, dijo Maura: «¿No os envía Cataluña en busca de reformas? ¿No está aquí el Gobierno, que como inmediatas las anuncia? ¿Por qué, en vísperas de conocerlas, las rechazáis? Os lo vituperará Cataluña; pero yo os lo perdono, porque lo atribuyo a ceguera de vuestra pasión». DS/C 16 (1 de junio de 1907) 202. La intervención de Abadal, *ibidem* 190-197 y 202-205.

44. «...la Solidaridad es un espíritu nuevo que viene a tomar cuerpo en nuestro Parlamento, que viene a combatir por lo mismo por que combatirán los diputados de muy distintas regiones; porque, después de todo, la Solidaridad desea que *la acción del Estado no sea un freno*, no sea un obstáculo en el desenvolvimiento de las iniciativas individuales y locales... *todos deseamos que la autoridad del Estado no sea despótica e intolerable*, sino que, inspirada en los principios de la libertad, favorezca y desarrolle la riqueza local, la iniciativa individual». Eduardo Dato, discurso como nuevo presidente del Congreso, DS/C 19 (6 de junio de 1907) 361.

45. Tras su recuperación del atentado que sufrió en abril, Cambó iría al Congreso. «Pot fiarseu y aprofitarlo; homes com ell no ni ha a Espanya». José Calvé y Gelabert-Maura, 19 de septiembre de 1907, AAM 17.

46. Al definir la aportación del grupo de Gamazo al partido liberal, recordó Maura que fueron ellos dos los que dieron sentido de la realidad a los gobiernos presididos por Sagasta, desde los ministerios de Hacienda y Ultramar. Gamazo consiguió que el debate sobre presupuestos, que se celebraba «entre cuatro diputados y los maceros» llegara a ser la discusión más interesante de la legislatura. *El «meeting» de Valladolid. Discurso de Don Antonio Maura*, 18 de enero de 1902: *El Español*, 19 de enero).

47. «Es credo de todos los partidos conservadores que las leyes, que las reformas no se hacen atendiendo a las doctrinas, sino a las realidades que viven». DS/C 79 (26 de octubre de 1907) 2079-2080. «¿Qué resentimientos ha de tener Cataluña con las demás regiones, si son más víctimas que ellas y la prueba... es que no les queda alientos para protestar? Os hablamos nosotros del divorcio moral entre una región entera y el poder del Estado y ese divorcio no lo hemos de curar nosotros; habrá de curarse aquí, en el Parlamento y desde el Banco Azul», *ib.* 88 (8 de noviembre) 2340.

Maura lo reconoció con generosidad. Escribió a Cambó una cordial felicitación. Era un acto de justicia con él, porque manifestó quién era y confirmó con creces las pruebas que había dado de su valía y «el censo abrumador de la reputación que le precedió». «Callaría si pudiese recelar que usted tomaría por lisonja esta expansión cordial e íntima, o si cupiese ofenderle a usted con el recelo de que la vanidad frustrase los grandes medios que Dios le ha concedido para servir a esta Patria que tanto ha menester de todos. En proporción con las fuerzas recibidas, compartimos en conciencia las responsabilidades». ⁴⁸ Uno y otro eran incompatibles con el sectarismo. ⁴⁹

ESTADO Y SOCIEDAD: TROQUEL O SERVIDOR

Con la Cortes abiertas, fue creciendo la opinión favorable a Maura y sus ministros. Sus proyectos respondían a las necesidades más urgentes del país: ley electoral, reforma de la Administración Local y de la justicia municipal, reorganización de la Marina y medidas tributarias y hacendísticas, recogidas ya en el nuevo presupuesto. ⁵⁰

Una nación funda su fuerza en la dignidad moral que le da la pasión de sus ciudadanos por la libertad. ⁵¹ Era concurso de esfuerzos,

Era la misma pretensión manifestada por Maura al discutirse la suspensión de garantías en Barcelona. DS/C 36 (28 de noviembre de 1905) 850-951. La solución no podría venir de leyes represivas. Debate sobre el levantamiento de la suspensión de garantías, DS/C 80 (6 de febrero de 1906) 2381.

48. Carta reproducida en M. GARCÍA VENERO, *Vida de Cambó*, Madrid 1952, 181. Respondió Cambó el 9 de noviembre: «Me hago perfectamente cargo de las dificultades con que tropiezan sus buenos deseos, por los vicios inveterados de una política rutinaria y egoísta, que no puede transformarse en un momento. V. tiene la palanca, siente el deseo de remover con ella la vida pública española, pero le falta aún punto de apoyo suficiente para que la remoción pueda ser todo lo intensa que precisa». AAM 19.

49. El mismo día en que habló Cambó, escribía desde Chile, el ministro de España en aquella República. El Centro Catalán de la capital se había negado, por mayoría de votos de su directiva, a arriar la bandera catalana, que sustituía a la española en la sede de aquella institución en la fiesta nacional chilena. Juan du Bosch-Allendesalazar, 26 de octubre de 1907, copia mecanografiada, AAM 152.

50. 92 Darschner-Pichon, 10 de junio de 1907, AAE NS Espagne 3, 319-321.

51. A. MAURA, En la inauguración del monumento al pueblo del Dos de Mayo, 4 de mayo de 1908: *Discursos conmemorativos* (3), Madrid 1961, 41.

«singulares y distintos», y debate entre ideas y pretensiones diferentes, enraizados en intereses que, legítimamente y en paz, contienden.⁵²

El Estado no era un troquel para acuñar a los ciudadanos, sino servidor suyo y creación suya.⁵³ Los deberes del Estado le otorgaban competencias para reservarse y ejercitar funciones, defender y servir intereses, pero le estaban vedadas las esferas en las que su actividad sería intromisión, que frustra las energías nacionales.⁵⁴ ¿Era el Estado un árbitro que garantizaba posibilidades iguales para todos? Si la respuesta era afirmativa, ¿debería frenar y hasta reducir el excesivo poder social de otras instituciones? Canalejas creía que sí y citó la intervención en la enseñanza confesional, la beneficencia y las actividades industriales, que proporcionaban excesivos recursos económicos a las corporaciones religiosas.⁵⁵

Uno de los lugares de presencia de la Iglesia, después de la Revolución liberal, fue la escuela. Las congregaciones, a diferencia de los anteriores institutos regulares, a partir de 1830 trabajaron en la extensión de la educación y de la asistencia y educación sanitarias en las pequeñas poblaciones, entre la gente menos protegida en aquella sociedad.⁵⁶ Este espacio en la nueva sociedad fue un lugar de con-

52. Toda esa diversidad y pugna «vivifican y alientan y hacen prosperar la nación, pues aun en los más apasionados conflictos, entre sus parcialidades, prevalece una resultante, que siempre señala un progreso». En el Alcázar de Toledo, mayo de 1908, palabras a los nuevos oficiales, A. MAURA, Discursos conmemorativos... 36.

53. «S.S. quiere un Estado director, regulador, un troquel para hacer pueblos y supongo que ciudadanos. Ese es el concepto que tiene S. S. *muy opuesto al que tengo yo...* los Estados tienen que ser los servidores y los derivados de la ciudadanía tal como ella sea, naturalmente, con una función directiva y de cultura, que dista mucho de la imposición del Poder y de la función modeladora, para la cual S.S. quiere omnipotencia ministerial». Maura a Canalejas, debate sobre Régimen de la Administración Local, DS/C 203 (8 de mayo de 1908) 6324.

54. Respuesta a Canalejas, que había declarado que no pensaba «pasar plaza de jacobino o cesarista». *ibidem* 204 (9 de mayo) 6348. Las palabras de Canalejas, *ibidem* 6344. Cambó acusó a Canalejas de ser enemigo de la libertad de enseñanza, por querer dar al Estado atribuciones que no le eran propias, *ibidem* 206 (12 de mayo) 6381-6382.

55. Replicando a Cambó, dijo que sería hipócrita ignorar esa realidad. DS/C 206 (12 de mayo de 1908) 6390. Expuso su pensamiento sobre la secularización y pidió al ministro de Instrucción Pública que disminuyera el peso de la escuela confesional en la enseñanza primaria, *ibidem* 207 (13 de mayo) 6412-6419.

56. Una síntesis de este movimiento, Cl. LANGLOIS, *Le catholicisme au féminin*, París 1984. Un estudio monográfico sobre una de estas congregaciones y las adapta-

frontación con el Estado. El anticlericalismo no se entiende sin situar la rivalidad de laicos y republicanos en la lucha por el control escolar, para dotar de base social a las instituciones políticas, cuando necesitaron legitimarse democráticamente. No es casual que en España quisieran recortar la libertad de enseñanza los liberales demócratas.

En Barcelona la lucha por la escuela se libró en el ayuntamiento de Barcelona. Se votó un presupuesto de cultura, cuya base quinta fue discutida en el Congreso.⁵⁷ Se recurrió al valor cristiano de la tolerancia.⁵⁸ El acuerdo fue suspendido. Abierto el debate, se mostraron, desde una perspectiva pedagógica, contrarios a la neutralidad Cambó y Perojo, porque pensaban que era inviable.⁵⁹ Perojo denunció, además, el riesgo de que las congregaciones quisieran ampliar su dominio sobre la enseñanza primaria hasta desencadenar «un inmenso retroceso para la Nación que la opinión liberal e independiente no habría de resistirlo». Era «un contrasentido» que el maestro pudiera profesar la religión de su elección y, aun no siendo católico, enseñara la doctrina católica.⁶⁰

ciones que debe hacer al implantarse en España, en C. ROBLES, *Las Hermanas del Ángel de la Guarda*, Madrid, CSIC, 1989. Escuela, enfermería y farmacia elementales era la «casa de las Hermanas», que se integró en el paisaje de las pequeñas poblaciones rurales como una presencia de la Iglesia, justificada por su utilidad social. La opinión liberal diferenciaba así a las hermanas de las religiosas. El marco jurídico de este movimiento, en J.-P. DURAND, *Les congrégations et l'État*, 3 vs. Paris, Les Éditions du Cerf, 1992.

57. «La enseñanza en estas escuelas (subvencionadas) será neutra en materia religiosa, sin contener afirmaciones ni negaciones ofensivas para el sentimiento de los creyentes». El texto íntegro de estas bases, aprobadas por el consistorio de Barcelona, lo recogió Vincenti en su intervención, DS/C 225 (6 de junio de 1908) 7025. Habría clase de religión una tarde a la semana. Profesores y alumnos eran libres para impartir o recibir esa enseñanza.

58. «Porque yo, que creo ser profundamente cristiano, no considero nada tan contrario a las doctrinas de Cristo, a los puros principios que informan el Evangelio, como la intolerancia; todo el mundo pudiera ser intolerante y no habrían de serlo los cristianos, ya que víctima de la intolerancia religiosa, no víctima de otra cosa, subió al Calvario Jesús, siendo y por la propia intolerancia condenado de espinas y azotado, todo por *esa maldita intolerancia* que después se ha levantado como *bandera por el fanatismo católico*, promoviendo las más sangrientas guerras que han visto los siglos». Valles y Ribot, DS/C 209 (18 de mayo de 1908) 6492.

59. DS/C 213 (22 de mayo de 1908) 6609 y 223 (4 de junio) 6950.

60. Perojo a Canalejas, sobre la situación de la enseñanza, DS/C 224 (5 de junio de 1908) 6986-6989. El predominio de la enseñanza congregacional en la enseñanza

En este debate, prolongado por Canalejas sobre la situación de la enseñanza, el Gobierno dijo estar abierto a «soluciones de paz y de concordia», rehuendo las intransigencias, que perturban la tranquilidad de los espíritus.⁶¹

Con Moret, otra ironía de su biografía, autor de la Ley de Jurisdicciones, se unieron demócratas, republicanos y socialistas. Formaron el bloque de las izquierdas para impedir la aprobación de una ley contra el terrorismo. ¿Creyó Maura salvar con esa propuesta legislativa la obstrucción al proyecto de reforma de la Administración Local, discutido palabra por palabra? Esa parece que fue su intención.

Comentó Alfonso XIII al embajador francés que el proyecto fue negociado por una comisión de los dos partidos. Después de mutuas concesiones, el texto presentado por el Gobierno era de ambos. Moret acababa de demostrar que no controlaba a los liberales.⁶²

Ese quebranto de la unidad en la tutela de las instituciones políticas lesionaba la libertad y podría «provoquer des déplorables réactions». Hubo un antecedente en febrero de 1908: la posición de la

primaria derriba una de las percepciones más generalizadas: la dedicación exclusiva y por motivos económicos de las congregaciones de enseñanza a la educación de la clase dominante. Las estadísticas son un desmentido de esa imagen. Hubiera bastado examinar hacia dónde se dirigieron los ataques a la Iglesia durante los sucesos de la última semana de julio de 1909 en la ciudad de Barcelona para destruir esa imputación. Las congregaciones rivalizaban con los republicanos y anarquistas en el sostenimiento de escuelas populares. Vid. JOAN CONNALLY ULLMAN, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona 1972. Un buen enfoque de todas las cuestiones relativas a la Semana Trágica, en J. ROMERO MAURA, *La Rosa de Fuego. Republicanos y anarquistas: la política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la semana trágica, 1899-1909*, Barcelona 1975, 270-542.

61. Esa voluntad de conciliación presidiría las propuestas legislativas, las reformas y disposiciones que habrían de adoptarse. Rodríguez San Pedro a Canalejas, DS/C 2 de junio de 1908) 6880.

62. «Dans ces conditions, dont le parti libéral à la conduite en apparence s'écarte chaque jour davantage des ces anciennes traditions. (L'opposition) elle n'est pas plus comme naguère... le contrepoids nécessaire et souhaité par le gouvernement lui-même; elle ne prépare plus le relai désirable pour le jour où la fraction au pouvoir sera contrainte de passer la main; elle n'assure pas au parti monarchique l'équilibre alternatif qui paraît être la condition essentielle de son existence et qui s'est exercé pendant de si longues années entre conservateurs et libéraux dans une commune fidélité aux institutions actuelles du pays». Révoil-Pichon, 27 de junio de 1908, AAE NS Espagne 4, 48-49.

prensa liberal que con motivo del asesinato del rey de Portugal y del príncipe heredero, comparó a Maura con João Franco Ferreira.⁶³ Le auguraron el mismo final. Era un retorno a la crisis «oriental».

Faltos de cohesión y disciplina, se estaban apoderando del partido los liberales menos reflexivos, marginando a sus miembros más autorizados. Era una desgracia para el partido que Moret, con toda su experiencia y su conocimiento de las necesidades del país, fuera una persona débil, incapaz de dirigir y de resistir.⁶⁴

SIN LA NACIÓN, LA SOBERANÍA ES UNA FARSA

Maura dialogó con la oposición para abrir paso a sus proyectos legislativos.⁶⁵ El jefe de los que lo acusaban de reaccionario, Moret, se estrenó como presidente del Consejo, con esa ley varias veces citada, que fue una claudicación ante los militares y ante el rey.

Se volvía al año crítico de 1873, el del cambio de régimen, de las dos guerras civiles, de la guerra colonial y de la descomposición de la nación durante aquella parodia del federalismo.⁶⁶ No abandonó a Maura la esperanza en el buen sentido de los ciudadanos y en la justicia de sus actos.⁶⁷ Se confesó un fanático de la razón. En medio de

63. João Franco Ferreira, nombrado por el rey Carlos I en 1906. El 18 de mayo de 1907, tras instaurar la censura de prensa, comienza a gobernar sin el Parlamento. Cuando, el 1 de febrero de 1908, fue asesinado el rey, su heredero, Manuel II, destituyó a Franco.

64. Révoil-Pichon, 14 de febrero de 1908, *ibídem* 7-10. Fue Révoil el primero que se percató de que el partido liberal, comportándose de esta manera, dejaba de ser un instrumento idóneo de gobierno. Sobre la calidad ética de Moret hay un testimonio esos días. Había la propuesta de una condecoración concedida por Alfonso XIII a su esposa. Maura se lo comunicó. Moret le pidió que disuadiera al rey, porque, en caso contrario, acogándose al precepto que impide a los diputados aceptar gracias y honores sin renunciar su condición de parlamentario, renunciaría. «Dado el estado moral en que vivimos, si eso sucediera, lo menos que podrían decir es que yo había pescado en aguas turbias o héchome eco del disgusto de los liberales para convertirlo en provecho propio, cosa que no se aviene con la sana teoría que César recomendaba a su mujer». Moret-Maura, 24 de junio de 1908, AAM 73.

65. 62 Révoil-Pichon, 19 de febrero, *ibídem* 11-14

66. José Cabré y Gelabert-Maura, 30 de mayo de 1908, AAM 17.

67. En su respuesta a Calvé, sin recoger ninguna de las acusaciones que éste hacía contra los liberales, afirmaba que, sobre el estrépito de la prensa y de los políticos del bloque, «prevalecerá el buen sentido de la opinión sensata que hará justicia

los debates más complejos y bajo la agitación turbadora de la pasión, «la razón se abriría camino».

Fue esa fe una dura exigencia ética. No queriendo que triunfaran sus propios empeños y antojos, siempre habló de sus obligaciones.⁶⁸ Sacaba de la razón y del cumplimiento del deber fortaleza para sus trabajos.⁶⁹

La oposición acudió a la ficción de que toda la política del Gobierno conservador era represiva. Esa acusación torcía sus intenciones, las invertía completamente. Al defender su ley de Reforma de la Administración Local, tuvo que declarar que se trataba de una «ley de sinceridad», que nada tenía que ver con egoísmos ni espíritu de persecución.

La obra más conservadora que había que realizar era «traer a la sociedad entera a la vida política del país, asentar el Poder público sobre la sociedad entera», no sobre «una mesnada de profesionales encaramados en los gobiernos civiles y enroscados en las falsedades electorales». Su programa se fundaba en el llamamiento a la nación, «como ella sea, (porque) no queremos fabricar una nación con las leyes, para falsificar la soberanía nacional».⁷⁰

Convocó a las minorías a fundar sobre la asistencia del país las instituciones públicas. Era falso atribuirle deseos de vetar a nadie.⁷¹

a la elevada previsión de defensa social en que el proyecto se inspira aprovechando cuantas disposiciones han regido y rigen hasta ahora, sin haber producido la menor protesta». Maura-Calvé, sin fecha, AAM 17.

68. «Yo soy un fanático, precisamente, de la razón... En el Parlamento yo no creo que prevalezca nada cuando se tratan las cosas con franqueza y con alteza de miras más que lo que debe prevalecer...». Maura a Moret, DS/C 259 (18 de julio de 1908) 8095-8096.

69. «... yo tengo más confianza en la fuerza eficaz, ineludible de la razón y del deber que en todos los propósitos y en todos los apasionamientos de los hombres». Maura a Canalejas, DS/C 244 (1 de julio de 1908) 7620.

70. Maura a Moret, sobre la prórroga de las sesiones, DS/C 243 (30 de junio de 1908) 7589.

71. Dejaba ese privilegio a Canalejas. «La minoría tiene el derecho de opinar, de discutir, de procurar que prevalezca su opinión, de reservarse, en todo caso, la derogación de las leyes; el de resistir se llama obstrucción y contra la obstrucción están la fuerza reglamentaria y legítima de la mayoría, *que hasta ahora no hemos usado y que yo deseo no llegar a usar nunca*, porque creo que las minorías no caerán en el error de apelar descaradamente a la obstrucción», *ibídem* 7594. Insistió en las mismas ideas en su réplica a Canalejas, *ibídem* 244 (1 de julio) 7618.

Combatía la oligarquía porque encadenaba las posibilidades y energías de la nación.⁷² Tenía claro desde 1902 que debía defender las instituciones políticas creadas durante un siglo, conseguidas en medio de guerras e inmensos trastornos sufridos. Esos esfuerzos y sacrificios servían «para llegar a escribir en las leyes las fórmulas jurídicas de una democracia que, unánimemente, estaba proclamada, dijéranlo o no las leyes, en la conciencia de todos como la única fórmula posible para el gobierno de España».⁷³

Lo demás, eran tratos para turnar en el poder. Pocos días después de este debate parlamentario, Dato y Moret se entrevistaron en Ginebra. Creía el jefe de los liberales que había un acuerdo previo entre Maura y Cambó para que el regionalista anunciara un próximo cambio de situación, cuando dijo que serían los liberales los que tendrían que aplicar la ley de Administración Local. Dijo Moret que tendría dificultad para encajar a los demócratas en ese próximo gobierno.⁷⁴

¿Dónde se hallaba su gestión y su programa en esos momentos de hostigamiento? En octubre de 1907, al abrirse la legislatura, en el Congreso y en el Senado se hizo un homenaje a Salmerón.⁷⁵ Ante esta Cámara, instó a que nadie se detuviera en las simpatías y fobias personales. Los partidos no eran facciones, sino proyectos asentados en ideas, agentes de progreso para las naciones. La diferencia entre los partidos, necesarios para el progreso, y las facciones, mortales para los pueblos que las sufren, consiste en que «cabe separar la integridad, la lealtad y la firmeza en las ideas de toda animadversión personal, viendo tan solamente en los brazos que pelean órganos de cosas superiores a los hombres, a los accidentes y a los tiempos». Por ese motivo el gobierno se asoció, con gusto, al homenaje a Salmerón, persona «de significación tan radicalmente contraria» a la del partido conservador.⁷⁶

72. Por eso le interesaba tanto conseguir que las Cortes fueran aptas para sus propósitos. Respuesta a Canalejas, DS/C 244 (1 de julio de 1908) 6618.

73. El «meeting» de Valladolid. Discurso de Don Antonio Maura, 18 de enero de 1902: *El Español* 1120 (19 de enero) 1.

74. Dato, quizás con ironía, comentaba que esa esperanza o temor explicaría el detenimiento con que estaban planteando la discusión de cada artículo de la Ley de Administración Local. Dato-Maura, Interlaken (Suiza), 4 de agosto de 1908, AAM 34.

75. La intervención en el Congreso, DS/C 1 (12 de octubre de 1908) 7-8.

76. Palabras pronunciadas en la sesión del Senado. A. MAURA, *Discursos conmemorativos* (3), Madrid 1961, 49.

No se puede desterrar la pasión de la política, pero es un deber no responder a la injuria con la injuria. Insultar levanta «murallas miserables, murallas execrables, entre quienes deben ser hermanos, comprometiendo por una agitación... intereses, en sacrificio y holocausto de los cuales, los gobiernos están sucediéndose año tras año; y para probar el patriotismo, lo primero es evitar que estas campañas se produzcan y envenenen». Los gobiernos deben ser siempre «obra de justicia y de paz».⁷⁷

Así quería actuar al examinar el problema catalán y resolverlo pacíficamente. Buscaba el Gobierno restablecer la serenidad, calmar los ánimos y marginar y aislar a los «energúmenos», a los que amaban las «contorsiones epilépticas y los superlativos destemplados», con una especie de «acordonamiento sanitario intelectual y político».

La mano abierta a los que acudían al Parlamento a defender sus doctrinas, a sostener sus reclamaciones y plantear los agravios que sentían. Rindió tributo a los solidarios y a los diputados de la Izquierda, a quienes atribuyó el mayor mérito en esa obra de concordia, objetivo de la labor ministerial.⁷⁸

Estaba de acuerdo el Gobierno con la sustancia de la reivindicación de unos y otros: la supresión de la Ley de Jurisdicciones. Aunque a veces no pudieran marchar al mismo ritmo, iban en la misma dirección y al mismo lugar.⁷⁹ La estancia de los monarcas en Cataluña quiso ser una oportunidad para que expresaran sus deseos. No fue una puesta en escena para agradar a los visitantes. Maura estaba forjando una imagen nueva de la función la Corona de sus relaciones con la sociedad y sus representantes.⁸⁰ El Gobierno tenía la responsa-

77. Maura, a propósito del incidente de Cambó y Puig y Cadafalch con López Ballesteros, DS/C 17 de diciembre de 1908) 1766.

78. Maura a Hurtado, explicando el sentido del viaje de los Reyes a Cataluña, DS/C 8 (20 de octubre de 1908) 157.

79. «... ha hecho bastante camino la reforma de la legislación sobre jurisdicciones después del viaje a Barcelona». Maura a Soriano, DS/C 10 de noviembre de 1908) 562.

80. Estas visitas regias permitían «conocer mejor costumbres, índole, necesidades y aspiraciones de pueblos y regiones para atender sus ruegos y reclamaciones con el mayor acierto, cuando fuere menester». Cardenal Sancha-Alfonso XIII, 19 de diciembre de 1908, AGP 12791/49. El arzobispo de Toledo felicitó a los Reyes por el éxito de su viaje a Cataluña, 13 de marzo de 1908.

bilidad de la contestación del rey a esos discursos, «no de potencia a potencia», sino «de cortesía a cortesía».⁸¹

En las elecciones del 13 de diciembre fue derrotada la Solidaridad.⁸² Los carlistas no obedecieron las normas del Papa sobre el voto de los católicos.⁸³ Los resultados daban una oportunidad a los partidos nacionales para integrar «todas las fuerzas del país». Bastaba a Maura que, a través de las instituciones, que movían los poderes públicos y tutelaban la vida constitucional, se articulasen las tendencias, aspiraciones e ideas de la sociedad.⁸⁴

EL XL ANIVERSARIO DEL 68

Cuando Pío X había reconocido que la separación de la Iglesia y el Estado en Francia era una gran ganancia, pues dejaba a la Iglesia libre, Moret pensaba que era necesario delimitar con precisión las funciones de la Iglesia y del Estado. Eran diversas. El Estado debía hacer que las instituciones sociales marcharan siempre bajo el signo de la libertad.⁸⁵ Era un liberal regalista. Su vigilancia frente a la Iglesia se compensaba con el rechazo del control del Estado sobre el individuo y la sociedad. Conforme a esos principios, los poderes públicos debían asegurar su derecho a la escuela que tenía la responsabili-

81. «A S.S. le parece que los discursos pronunciados por los representantes de estas corporaciones populares no son agradables y yo no tengo por qué discutirlo... Yo supongo que S. M. el Rey va a las poblaciones a oír la voz de los representantes de las mismas». Maura a Cellero, debate sobre los discursos pronunciados por el alcalde accidental y por Prat de la Riba, presidente de la diputación provincial de Barcelona, DS/C 23 (10 de noviembre de 1908) 567-568.

82. Maura hizo una valoración de estos comicios al defender el título Las Mancomunidades, en el proyecto de reforma del Régimen de la Administración Local, DS/C 76 (5 de febrero de 1909) 2348.

83. Información sobre ese comportamiento en Valencia y las gestiones del arzobispo para conseguir la retirada de Simó, candidato carlista, que destruía parte de lo alcanzado para la ciudad por la acción del Gobierno. Confidencial. Victoriano Guisasaola-Maura, 16 de diciembre de 1908, AAM 9.

84. Maura a Cambó, DS/C 53 (17 de diciembre de 1908) 1762.

85. «La secularización de todas las funciones sociales, no para hacerlas contrarias a la influencia o a la intervención religiosa sino para que sus efectos civiles sean independientes de ellas, de suerte que el que no quiera o no crea no sufra presión ni en el matrimonio, ni en el nacimiento ni en la muerte».

dad de formar ciudadanos. Se reservaban por ley los efectos civiles de la educación, pero no podía asignarle la misión de educar «para el Estado».

Según confesión propia, Moret no miró al jacobinismo de los radicales franceses, sino a la revolución de Septiembre, aquella aventura que coincidió con la década en que Pío IX condenó el catolicismo liberal.⁸⁶

¿Eran tiempos de reacción? En 1908 se conmemoraba el XL aniversario de la Revolución de 1868. En el debe del balance, la división, el escepticismo y la escasa confianza de los liberales en sus principios que propiciaban la reacción clerical. La izquierda tomaba como bandera la libertad de conciencia. La libertad de cultos no iba contra la Iglesia. Rescataba las prerrogativas del poder civil. Ese sentido tenían la instauración del registro civil y del matrimonio civil, la secularización de la educación y la revisión del concordato, un instrumento jurídico ya insuficiente para frenar el ascenso del clericalismo.

Moret juzgó imprescindible llamar a los republicanos. Maura, en cambio, creía que la debilidad del partido liberal radicaba en la reducción de su programa a la cuestión religiosa. Los problemas más graves venían de otros flancos.

El embajador francés pensaba que la política del Gobierno, sanando la Administración, podría arrojar al Ejército y a la Marina en manos de los liberales. Su apertura ante los regionalistas era otro factor que podría enemistarlo con los militares. Para Revoil, convivían corrupción y patriotismo.

No quiso Maura atraerse a los carlistas y a otras fuerzas conservadoras. Era otro recuerdo del Sexenio. La reforma del Régimen de la Administración Local sería difícil por sus complicaciones financieras y fiscales. El Gobierno afrontaba su responsabilidad ante el país. Maura no empleó el prestigio de la Corona para contener las presiones de la Iglesia y del Ejército.⁸⁷

86. Se autopresentaba como una persona que «cree en la libertad y sabe que unida a la fe en Dios, produce ese sistema político, cuya realización fue el sueño de la Revolución de 1868». Programa liberal. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret en el Círculo Liberal de Zaragoza, 18 de noviembre de 1908, editado por *El Liberal*. Iba a repetir esas mismas ideas en el discurso pronunciado en Valladolid el 1 de marzo de 1909.

87. Reservado. 1347 Révoil-Pichon, 26 de noviembre de 1908, AAE NS Espagne 4, 57-67.

Maura en el poder era la ocasión de que los católicos pudieran, por primera vez, manifestar su opinión política, sin ser acusados de ser enemigos de las instituciones. El Vaticano creyó llegado el momento para una declaración que sirviera de advertencia a los liberales cuando volvieran a presidir el gobierno,⁸⁸ pero para los antiliberales, la condena del liberalismo era como un dogma.

Lo dejaba claro una actualización del catecismo del padre Astete.⁸⁹ A los niños católicos, que asistían a las escuelas, en cuyas diócesis estaba autorizado ese texto, se les enseñaba que había que «odiar el liberalismo». Era algo inadmisibles para quienes, siendo católicos, habían aprendido que se podría ser católico en religión y liberal en política.⁹⁰ Gumersindo de Azcárate, otro hombre del 68, aplicó a esta cuestión su distinción entre política y dogma, entre el magisterio doctrinal del Papa y las atribuciones del poder civil. Cánovas, al desoír los consejos de Pío IX y establecer la tolerancia religiosa, fijó el criterio para colocar política y religión, cada una en sitio.⁹¹

Los antiliberales amalgamaban apreciación y hechos. Se creía que la secularización provocaba la descristianización. Mientras la primera es resultado de un proceso social, de la segunda es responsable la Iglesia. Llega hasta donde llegan las carencias de los católicos. Eso

88. Informe del nuncio sobre los discursos de Moret en Zaragoza y Valladolid, 147 Vico-Merry, 28 de noviembre de 1908 y 221, 6 de marzo de 1909, ASV NM 687(4) V.I.VI.3. 167-170 y 173. Instrucciones reservadas de la Secretaría de Estado, 33936 Merry-Vico, 5 de diciembre de 1908 y 36129, 17 de marzo de 1909 y 36629, 6 de abril de 1909, *ibídem* 165, 172 y 190-191.

89. Adiciones al catecismo del P. Astete, edición de 1899, publicaba por La Propaganda Católica, y que se enseñaba en la diócesis de Santander. Lasaleta recogía todas las posiciones doctrinales del antiliberalismo católico. Hizo un elenco de todas ellas Nougés en el Congreso, DS/C 50 (14 de diciembre de 1908) 1629.

90. Denuncia presentada por García Lomas, diputado por Santander, a propósito de una pregunta de Nougés, DS/C 50 (14 de diciembre de 1908) 1631.

91. «... muchas cosas de las que aquí [en las Cortes] hacemos y muchas instituciones que creamos están en contradicción con el Syllabus y el quid estará... en que hay católicos que no se sienten obligados por la doctrina del Syllabus, *porque no es una declaración de carácter dogmático*». Después de la definición del Vaticano I sobre la infalibilidad del Papa, «hay mucha gentes sencilla o ignorante que cada vez que habla el Romano Pontífice en sus encíclicas... estiman que están obligados a seguir esos dictados del Papa...». Desde aquel concilio hasta la fecha no se había producido ninguna declaración del Papa que tuviera esa nota de infalible. Respuesta de Azcárate por la alusión de García Lomas, *ibídem* 1638-1639.

fue lo sucedido desde hacía varios años en Francia.⁹² En este contexto, pero como una respuesta matizada y pegada a los hechos, se iniciaron los preparativos en marzo de 1909 para editar *El Debate*.

En la estela del 68, Maura reafirmó su condición liberal. No aceptó la pretensión jacobina de la soberanía absoluta del Parlamento. Estaba también sometido al gobierno de las leyes.⁹³ No creyó que la Iglesia ganara más con la protección que con la libertad.

DAR LA RAZÓN A LAS RAZONES DE CATALUÑA

Procuró Maura que a la disidencia constitucional de antiliberales y republicanos no se sumara la de los solidarios. Era responsabilidad de los gobiernos «aislar la sinrazón satisfaciendo la razón». Se oponía a discriminar a Cataluña, a la que no se podría negar lo que se reconocía al resto de España. Introdujo en la ley de Régimen Local el título de las Mancomunidades.

La normalidad constitucional consistía en asegurar la presencia de todos los españoles en las Cortes.⁹⁴ Para que fueran representación de toda la sociedad, creía Maura necesario que allí donde las fuerzas republicanas y regionalistas eran las únicas organizadas, los conservadores llegaran a acuerdos para aprovechar los votos de las capas sociales que tenían sus mismas ideas. A eso le llamaron en Barcelona

92. Llamamiento de la Junta Directiva del Centro de Defensa Social, después del mitin de Moret en Valladolid, marzo de 1909, copia en ASV NM 711(2) Miscellanea 44.

93. Cuando Miró pidió el indulto para Lerroux, elegido diputado, Maura declaró que se otorgaría conforme con la ley vigente de 1870. Canalejas se alzó para reclamar la soberanía absoluta de las Cortes, que podrían modificar esa ley y darle un efecto retroactivo. «...el Sr. Canalejas habla de la soberanía del Congreso y de la posibilidad de que las *leyes no tengan eficacia y aplicación...* para mí no es una cosa tan sencilla y tan corriente anular toda eficacia de las leyes...», DS/C 56 (21 de diciembre de 1908) 1850.

94. «Era [la Solidaridad Catalana] la unión de las significaciones más opuestas, por encima de sus irreconciliables y radicales contraposiciones de ideas, de propósitos y de pasiones, para afirmar una protesta contra los Poderes Públicos y para afirmar *una entidad catalana frente a la organización constitucional del país*». Era, al mismo tiempo, la expresión de un divorcio que fracturaba la unidad nacional. Había que corregir, remediar y evitar esa nueva dolencia española. Maura a Moret, DS/C 76 (5 de febrero de 1909) 2345-2346.

«unión de las derechas». No se consiguió en las elecciones de 1909 y triunfaron los republicanos, los de Lerroux y los solidarios. Fueron elegidos unos pocos de la Lliga. Los conservadores perdieron sus siete mil votos.⁹⁵

Cambó se opuso a la fusión de las derechas previendo que harían lo mismo las izquierdas, cuya pujanza sería asoladora. La Lliga pensó que le convenía la división de la izquierda, en lerrouxistas y solidarios. Según Ossorio, estos eran enemigos de la revolución. Se comportaban como un coro que secundaba a la Lliga.

Importaba, sobre todo, crecer. En 1906, recordaba Cambó, los regionalistas eran considerados revolucionarios. En tres años se les tenía por ministeriales. No podía desorientarse a la opinión. Los conservadores no eran compatibles con el catalanismo de la Lliga. El gobernador de Barcelona trabajó para lograr pactos electorales.⁹⁶ ¿Por qué perdió votantes?

Maura creía que Cambó y Prat de la Riba debieron fijar el límite de sus reclamaciones autonomistas. Al no hacerlo, se enajenaron adhesiones en muchas comarcas de Cataluña. Ese hecho era una clave para entender el atractivo del lerrouxismo. Unos iban al regionalismo huyendo del republicanismo radical. A otros les daba miedo el catalanismo nacionalista. Los que atendieran las demandas de Cataluña y defendieran la Constitución y las instituciones podrían recoger una corriente social que comenzaba a emerger. Maura era optimista, porque juzgaba que el izquierdismo retrocedía. En Cataluña la principal contradicción era república-monarquía, o revolución-antirevolución. Dividir a los afines beneficiaba a su adversario.

Siendo competencia del Gobierno el nombramiento del alcalde, Maura aconsejó a Ossorio que pusiera a una persona de autoridad, de

95. Francisco Benet, presidente del Centro Monárquico Conservador, había previsto las dificultades. Benet-Maura, 2 de enero de 1909. Estuvo dispuesto a dimitir unos meses antes, creyendo que así se facilitaba el acuerdo. Benet-Maura, 2 de abril de 1908. Para las elecciones de 1909 sólo consiguieron el concurso del Comité de Defensa Social y de algunas asociaciones católicas y de propietarios. Al fracaso de los conservadores cooperó el que los regionalistas no se aliaran con ellos y el que muchas personas, de significación conservadora, no estuvieran en el censo. Benet-Maura, 7 de mayo de 1909. Esta misma situación se reprodujo en la elección parcial por un distrito de Barcelona. Benet-Maura, 2 de noviembre de 1909, AAM 12.

96. Ossorio-Maura, 13 de mayo de 1909, AAM 361/9

alguna experiencia y de carácter firme «para arrostrar las primeras expansiones» de los vencedores en las elecciones.⁹⁷

Creyó Maura que llegarían los regionalistas a coincidir con los conservadores en la afirmación de la monarquía. Las formas de gobierno se aceptan porque existen. Un detalle de que esa sabiduría política estaba llegando a los catalanes fue la visita de los reyes. Muchos de la Lliga, republicanos declarados, colaboraron para que resultara un éxito.⁹⁸ ¿Le empujaría a esa declaración el que la izquierda de la Solidaridad fuera republicana?

Había que darse tiempo. Precipitarse sería restar en lugar de sumar. Cambó estuvo de acuerdo. La Lliga jamás se definiría doctrinalmente como monárquica. El interés de Cataluña estaba «por encima de toda forma de Gobierno». La ley de Régimen de la Administración Local «no ha pasado hoy de un propósito tan discutido, regateado y problemático», a pesar de «todo lo hecho con tan buena voluntad durante este período».

Prat de la Riba consideraba un error el haber prolongado el debate, anulando todo el efecto político que podría esperarse de la generosidad con la que la ley comenzaba a plantear el problema catalán. La izquierda solidaria podría entenderse con Moret, pero los regionalistas serían siempre un partido catalán, que, al mismo tiempo, era la única fuerza conservadora.

Dividir políticamente esa base social sería «sencillamente anarquista». Cambó recordaba que había actuado como un formidable puntal para la acción ministerial, modulando la oposición de la izquierda. Eso reportaba a los conservadores mayores beneficios que una quincena más de diputados. De momento no era exigua ganancia que se fuera forjando en Cataluña una fuerza gubernamental, aunque no monárquica.⁹⁹

Eran catalanistas y conservadores. Pagaron esa opción con el

97. Maura-Ossorio, 15 de mayo de 1909, AAM 361/9.

98. «...creo que están ustedes obsesionados. En los pueblos más cultos que el nuestro, nadie hace cuestión de la forma de gobierno y, sin embargo, habrá personas que, en lo íntimo de sus ideas, no estén conforme con la existente. Eso mismo hemos logrado aquí nosotros. En la Liga cada cual tiene sus ideas políticas, pero todos juntos *hacemos obra positiva dentro de la legalidad vigente*». Prat de la Riba-Ossorio, 31 de mayo de 1909, AAM 361/9.

99. Cambó-Ossorio, 19 de mayo de 1909. Informe enviado a Maura y Juan de la Cierva, AAM 361/9.

descenso electoral, pero no les inquietaba.¹⁰⁰ La victoria de los republicanos no se consolidaría; eran el bloque de la protesta y del odio.¹⁰¹

Debe tenerse en cuenta un dato importante para entender la estrategia de la Lliga: los catalanes no habían olvidado que habían sido gobernados mal, porque no les dejaron autogobernarse. Urgía una política positiva, sin dividirse los afines y a la espera de que llegara su oportunidad. Según Oliver, «eso de la autonomía política íntegra de Cataluña es una frase histórica y los catalanes tendrán que acomodarse a la realidad». Prevalecerá el sentido práctico de Cambó sobre el idealismo de Prat de la Riba.¹⁰²

Desde 1907 los cambios favorecían el proyecto de Maura: reincorporar Cataluña a la vida nacional.¹⁰³ La idea republicana era «de aluvión». La monarquía era una doctrina política, y gracias a la Corona, España era una nación. Legitimaba el orden social. Mientras los catalanistas no lo vieran así, el resto de los españoles recelaría de ellos.¹⁰⁴

Maura, fiel a la norma que se había impuesto, consideraba que nadie debía interferir la progresión normal de las ideas, de los sentimientos y de las instituciones de la sociedad catalana. Bastaba recordar la larga vida que se anunciaba a la Solidaridad y lo corta que había sido esa alianza entre desiguales. Había dicho: partidos locales y fracaso son sinónimos en política.¹⁰⁵

100. Respuesta de Prat de la Riba a Ossorio, 29 de mayo de 1909, AAM 361/9.

101. «El triunfo de los republicanos no es sino una manifestación más del sentido negativo que colectivamente tiene nuestro pueblo». Miguel de los Santos Oliver-Ossorio, 7 de junio de 1909. «El movimiento republicano es uno de tantos que hemos padecido aquí sin consecuencias» Alfonso Sala-Ossorio, 31 de mayo, AAM 361/9.

102. En la información, elaborada como entrevistas con el gobernador civil, Ángel Ossorio y Gallardo, tomaron parte también Rusiñol, Magín Sandiumenge, Pedro S. Maristany, Eduardo Maristany, Gómez del Castillo, Luis Durán y Ventosa, José Rogent y Teodoro Baró.

103. «... jamás tuvo la Monarquía, desde 1868 acá, tan firmes raíces y asiento tan sólido como tiene ahora en España». Se habían superado aquellas etapas en que el republicanismo estaba en ascenso, porque se había relajado el principio de autoridad y el vínculo que mantenía unida a la nación.

104. «... la evasiva ante la adhesión monárquica se complica con estos equívocos y estos recelos, *por ser la afirmación monárquica, simultáneamente y en igual grado, anti-revolucionaria y española*».

105. Maura-Ossorio, 6 de junio de 1909, AAM 361/9.

Se equivocó con la *Lliga*. Se mantuvo como partido no nacional y guardó su silencio respecto a la monarquía.¹⁰⁶

LA SEMANA TRÁGICA Y LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

El 18 de julio de 1909 falleció en Varese don Carlos de Borbón. Su legado político eran los principios esenciales de la monarquía tradicional, pero sometidos en los procedimientos y formas, a las modificaciones, impuestas por las circunstancias y por los tiempos.¹⁰⁷

España vio esos días golpeada su dignidad en Marruecos. Siendo presidente Moret, había firmado el acta de la Conferencia Internacional de Algeciras en 1906. Cuando lo era Maura, hizo con Francia y el Reino Unido la declaración de Cartagena en 1907. En 1905 Francia y Alemania estuvieron a punto de ir a una guerra. Se evitó, pero los gobiernos sensatos pensaron en defender su integridad territorial y en merecer la confianza y el respeto de los otros para recibir su ayuda en caso necesario.

El Gobierno decidió en julio intervenir en la zona de Melilla. Era una mera acción de policía, prevista en el Acta de Algeciras: España se comprometió a asegurar el orden en esa zona de Marruecos. Si no lo hacía, podría ser juzgada insolvente por las naciones signatarias. Una de ellas era Francia. Ésta había mejorado sus relaciones con Alemania y ahora podría sentirse libre para «ocupar» la zona reservada a España. Las decisiones sobre Marruecos eran «tutelares»: se habían tomado en previsión de que dejara de ser un estado, si la descomposición interior hacía imposible la soberanía del sultán sobre todo el territorio.

106. Francisco Benet, que era senador ya, resumía así su conferencia con Cambó: «No solo deja [el catalanismo] de sumarse e incorporarse a uno de los partidos nacionales, sino que sigue en su indiferencia respecto a las formas de Gobierno y persiste en sus aspiraciones nacionalistas, *queriendo que España se transforme en una federación de nacionalidades o de Estados*. Por manera que, lejos de poder contarse con el catalanismo como un elemento para la obra de defensa y reconstrucción, nos resulta aun en la misma derecha una agrupación revolucionaria en el fondo y aun más peligrosa por su moderación aparente». Benet-Maura, 10 de noviembre de 1909, AAM 12.

107. *La Cruz*, que daba al pretendiente tratamiento de rey y el título de jefe de la Casa de Borbón, pedía a sus suscriptores y lectores que rogaran a Dios «por el alma del heroico campeón de la causa católica y tradicionalista»: *La Cruz* 2 (1909) 169. Las reacciones ante el fallecimiento y su testamento político, *ibídem* 178-187.

La operación fue un éxito. Restablecida la seguridad en la zona de Melilla, se entablaron conversaciones y las tropas regresaron, sin avanzar por el Rif. Ni era ese el objetivo ni lo hubiera consentido el honor de quienes tenían suscrito un acuerdo que se basaba en el respeto a la soberanía del sultán, a la independencia de Marruecos y a la integridad de su territorio.¹⁰⁸

No fue una expedición colonial ni una guerra contra un Estado soberano. Compromisos internacionales y deberes de defensa nacional obligaban al Gobierno a castigar a quienes habían atentado contra intereses españoles y perturbado la paz.¹⁰⁹ Baste este recordatorio. Fernando García Sanz hablará de la repercusión posterior.

Volvamos a esos días de julio. El embarque de los soldados en el puerto de Barcelona desencadenó una revolución localizada. Las peculiares condiciones de la ciudad, la estructura social y económica de la industria catalana y las condiciones de trabajo, salario y contrato de los trabajadores han sido ya estudiadas.¹¹⁰ Sobre ellos hablarán otros en estas Jornadas.

Los sucesos de Barcelona conmocionaron la sociedad y la política. Para los católicos antiliberales, demostraban la verdad de sus principios. El orden no podría asentarse más que en la religión y en la represión de los que propagaban ideas contrarias a ella.¹¹¹ Fue también un crisol para verificar la actitud profunda de algunas institucio-

108. Sobre estos puntos, *La política exterior de España. 1. Una política mediterránea, occidental y de paz (1899-1905)* y *2. Junto a las naciones occidentales (1905-1914)*, Madrid 2006, 336 y 478.

109. El presidente del Consejo dijo al Rey que ese era el único objetivo de las tropas que iban a embarcarse. Maura-Alfonso XIII, 3 de julio de 1909, AGP 15622/10.

110. J.C. ULLMAN, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causa socioeconómicas del anarquismo en España (1898-19012)*, Barcelona 1972. Una crónica minuciosa de los acontecimientos, 302-505. J. ROMERO MAURA, *La Rosa de Fuego. Republicanos y anarquistas: la política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la semana trágica, 1898-1909*, Barcelona 1975, 270-542. Documentación relativa a estos sucesos y a la reacción producida por ellos, en los meses de julio a septiembre, con telegramas y algunas cartas particulares, AAM 151.

111. Testimonios sobre la reacción del nuncio y de algunos sacerdotes, en ASV SS 249 (1910) XI 3-9. Todos los excesos eran «producidos por el torrente desbordado de ideas antisociales y por el deshecho vendaval revolucionario, consecuencia de propagandas impías y absurdas, equivocadamente consentidas». Exposición de los obispos de la provincia eclesiástica de Zaragoza, de sus cabildos y de su clero, 14 de agosto de 1909, AAM 9.

nes. Hubo agitación entre los religiosos por los daños recibidos.¹¹² Aquellos días se vio cómo cada uno cumplió su deber.¹¹³

Los sucesos sometieron a examen la fidelidad de los liberales y su compromiso con el interés nacional.¹¹⁴ El Gobierno encauzó la situación.¹¹⁵ El movimiento, perfectamente organizado, según todos los indicios, buscaba forzar la dimisión del Gobierno antes de la reapertura de las Cortes en octubre. Quería impedir que se aprobara la ley modificando el Régimen de la Administración Local. Era un paso más en esa cruzada, cuya expresión fueron las manifestaciones de marzo para protestar por la concesión del contrato de la escuadra. Nadie había gritado en Barcelona ¡Viva la República!¹¹⁶

Los diputados y senadores regionalistas, en su manifiesto a la opinión de Cataluña, reconocieron que una de las primeras conclu-

112. «...he dicho a todos que *la Iglesia no debe buscar su apoyo en la fuerza material*, porque esto implica una dependencia, una sumisión ante el Estado. Que la fuerza de la Iglesia es puramente moral, que será tanto mayor cuanto más grande sea la caridad y el espíritu evangélico de sus ministros... Son cosas que se pueden decir entre católicos y de muy larga y espinosa explicación». Rafael Carvajal-Maura, sin fecha, pero después del 1 de agosto de 1909, AAM 24.

113. Esos días, Juan de la Cierva mantuvo informado a Maura sobre el proceso de Ferrer, las repercusiones en el extranjero y las operaciones militares en torno a Melilla. Hablando de éstas, comentaba el riesgo de adular al Ejército, como lo hacía Leopoldo Romeo, argumentando que era «la víctima de todos los sucesos». El ministro de la Gobernación confiaba en que esta campaña del corresponsal del *Daily Telegraph* en Madrid no tuviera consecuencias. Cierva-Maura, 10 de septiembre de 1909, AAM 29.

114. «Lo que no puede menos de indignarme es la actitud de las oposiciones liberales, que para nada tienen en cuenta el interés nacional, que tenemos empeñado en Melilla, sin que el Gobierno lo haya buscado; su actitud ante los sucesos de Barcelona, ante los cuales todos los españoles honrados debían estar unidos para combatirlos, pero lejos de eso, parece que apoyan a los revolucionarios de la peor especie...». Marcelo Azcárraga-Maura 21 de septiembre de 1909. «...Ya veo la actitud cada día menos patriótica de las oposiciones, parece que no son españoles». Azcárraga-Maura, 5 de octubre, AAM 10.

115. Así lo confesaba, en su carta a Maura, Leandro Alvear, 3 de agosto de 1909, AAM 5.

116. A esta interpretación se apuntaba el abogado Luis Vives, un católico destacado de Barcelona. Base de su argumento, además de los hechos producidos en las Cortes y en las calles de Madrid y Barcelona, era el interés de los dirigentes de los incendios por controlar la situación y dirigir todos los atentados hacia unos institutos religiosos, dejando a los otros en paz. Vives-Maura, 4 de agosto de 1909, AAM 151. Las consideraciones de Vives eran un poco simplistas, pero no podría descartarse esa tradición conspiratoria presente en los movimientos insurreccionales.

siones de los disturbios era la necesidad de sumar fuerzas. Para Cambó los acontecimientos obligaban a precipitar decisiones. Las orientaciones del Gobierno habían dejado de ser prematuras. Ahora estaban en sazón para ser eficaces.¹¹⁷

Le urgía más a Maura el despertar de las fuerzas que desearan conservar el orden social. Tenían que prestar su cooperación y asistencia a los poderes públicos. Éstos debían medir el alcance de sus esfuerzos desde los apoyos que encontraban y desde las resistencias que se le oponían.¹¹⁸

Crespo Azorín, sucesor de Ossorio, esperaba recibir instrucciones, según Puig i Cadafalch. No comprendía la realidad de Cataluña, donde había una tradición insurgente. La Lliga se esforzaba aquí y en Madrid por crear hábitos políticos de concordia. La situación era aún tan frágil, que podría quebrarse si una imprudencia o un error provocaba una reacción. A los pocos días de llegar a la ciudad, Crespo habló de suspender *La Veu de Catalunya*. Esa decisión reavivaría recuerdos de otros desaciertos, cuyas secuelas los catalanes habían tenido que padecer, ya olvidados.¹¹⁹

Moret dijo a Dato a comienzos de septiembre que el país debía conocer los sucesos de Cataluña, a pesar del riesgo de una campaña parlamentaria muy viva contra el Rey y la monarquía. Crecía la antipatía del resto de los españoles hacia los catalanes. Las circunstancias le obligaban a acentuar su oposición a la Ley de Administración

117. Reiteró la confianza de los regionalistas en Maura, aunque creía que Crespo Azorín, el gobernador civil, no estaba a la altura de las circunstancias. Fue una desgracia la dimisión de Ángel Ossorio, una persona tan identificada con el propio Maura, como lo demostraban la semejanza de los enemigos de uno y otro en Madrid y en Barcelona. Ambos significaban imperio de la justicia, moralidad, rectitud en el ejercicio del poder. Contra ellos se habían alzado «todas las tradiciones de inmoralidad, de perversión, de bajos egoísmos». Cambó-Maura, sin fecha, pero recibida el 20 de agosto, AAM 19.

118. Maura-Cambó, 21 de agosto de 1909, AAM 19.

119. «... no ha de ocultarse a V. que esto dificultaría nuestra política de concordia y de pacificación y resucitaría aspectos de lucha, que felizmente no han tenido parte en los sucesos pasados. Agradecería a V. que *supliera* en el conocimiento de Barcelona a las autoridades actuales, que indudablemente no son el general Linares ni D. Ángel Ossorio». Carta sin fecha de Puig i Cadafalch a Maura, recibida el 25 de agosto. Maura, en su respuesta, el 27 de agosto, decía a Cadafalch que manifestara sus ideas a Crespo Azorín. Todos los aciertos del Gobierno no serían bastantes para suplir el apoyo social y no se obtendría éxito sin una evolución en la opinión. AAM 68.

Local. Se lo exigía Montero Ríos, opuesto a cualquier concesión de autonomía a Cataluña. Ahora ni siquiera aplicaría la Ley de Reforma Municipal que él mismo presentó. La revolución de Barcelona impedía proponer reformas de cierta importancia, sobre todo porque los ayuntamientos seguirían haciendo política. Una ley que les diera mayores resortes generaría peligros incalculables.

Moret estaba completamente de acuerdo con la conducta de Maura en el conflicto de Melilla y con toda su política en el norte de Marruecos. Nadie podía cuestionar el patriotismo del Gobierno. La acción militar sería breve.¹²⁰ El 30 de septiembre todo había acabado.

LA CRISIS DE OCTUBRE

Se abrió causa a los responsables de la sublevación y de los delitos cometidos esos días. El gobernador civil, Crespo Azorín, consideraba probada la implicación de Francisco Ferrer Guardia,¹²¹ en lo que los católicos llamaron «la guerra a Dios».¹²²

La masonería era «l'ánima di tutto il movimento», según el nuncio. La conclusión era evidente: se trataba de una sedición, con fines antirreligiosos y antipatrióticos.¹²³ Fue, además, una operación de propaganda, fuera y dentro de España. Con el auxilio de la prensa, bajo su control, los masones convirtieron a las víctimas en verdugos. Los

120. Dato-Maura, San Sebastián, 2 de septiembre de 1909, AAM 34.

121. Telegrama del 1 de septiembre, informando de los papeles que se habían hallado en el registro verificado en Mongat. Una copia de algunos de estos textos, AAM 151.

122. «La guerra a Dios en España»: *La Cruz* 2 (1909) 144-167. La revista hizo un detallado informe de los sucesos y reprodujo los documentos episcopales sobre sus causas y las enseñanzas que debería sacarse de ellos. José Torras y Bages, obispo de Vic, publicó una pastoral, fechada el 18 de agosto, *La gloria del martirio*. José Palmarola, gobernador eclesiástico de Barcelona, informaba al nuncio el 6 de agosto. Había una semejanza entre lo que sucedió en 1835 y los acontecimientos del 26 y 27 de julio. Los incendiarios actuaron «con entera impunidad, en presencia de la fuerza pública». ASV SS 249 (1912) I 22-24.

123. Esta explicación es la dominante en los mensajes que los obispos dirigieron a Maura, protestando contra los crímenes y delitos cometidos por los incendiarios de Barcelona y aprobando la energía del gobierno. La oposición de la masonería a la guerra, J.A. FERRER BENIMELLI y P. SÁNCHEZ, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea*, Zaragoza 1991.

jesuitas eran los culpables; ellos dominaban al Gobierno.¹²⁴ Los diarios liberales y republicanos calificaron lo que llamaban «política represiva» de Maura como un retorno de la Inquisición.

Pidieron la apertura inmediata de las Cortes Pérez Galdós, Canalejas, Melquíades Álvarez y otros republicanos cualificados, laicistas e indiferentes respecto a la Monarquía. Moret, para no quedar desplazado, haría una dura oposición.¹²⁵ Un apunte más para entender que se preparaba un asalto contra el presidente del Consejo fue el artículo de Joaquín Sánchez de Toca, aparecido en el diario de Rafael Gasset: el partido conservador tendría que prescindir de Maura. Se acusaba al Gobierno de haber dejado indefensa la ciudad de Barcelona, al enviar, sin necesidad de ello, las tropas a Marruecos.

Casi nunca se menciona el brote de separatismo en Canarias. Con la crisis en el norte de África, se cuarteaba el eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias, y el Gobierno envió al general Martitegui. No podría desvincularse de la cuestión de Marruecos la estabilidad en el archipiélago.¹²⁶

Se reprochaba también a Maura el cierre de algunas escuelas laicas, la suspensión de garantías constitucionales, la censura impuesta a la prensa, los procesos incoados contra los directores de algunos diarios.

Defendieron a Maura Juan de la Cierva y Crespo Azorín con la documentación incautada por la policía. Había también un sector importante de la opinión que estaba con ellos. Los éxitos en el Rif, según las noticias llegadas a Madrid después del 27 de septiembre, eran otra baza en sus manos. La presión sería fuerte, pero la vida pública se normalizaba. Salvo en Barcelona y Gerona, en todo el país se había levantado la suspensión de garantías. La mayoría parlamentaria estaba alerta; pararía los ataques de las minorías. Con la aprobación

124. Vico se felicitaba por la establecimiento de la censura, porque había evitado esa sarta de injurias y calumnias que estaban leyéndose en la prensa extranjera. Con todo, había una conjura de silencio para acallar las implicaciones de Ferrer en los acontecimientos.

125. Había anunciado un grave suceso para noviembre. A pesar de ese aviso, cabía sospechar que hubiera rechazado la presión de los republicanos, porque *El Imparcial* le atacaba duramente esos días últimos de septiembre.

126. Pese a las antipatías de Vico hacia Maura, al que consideraba impenitente e incorregible liberal, le reconoció lucidez a la hora de encarar la situación como un problema de defensa nacional. 291 Vico-Merry, 23 de agosto de 1909, ASV SS 249 (1912) I 20-21.

del Parlamento y sin apartarse un ápice de su condición de liberal,¹²⁷ Maura modificaría el código penal, como había anunciado el fiscal del Tribunal Supremo, en su memoria con ocasión de la inauguración del año judicial.

La Santa Sede dio instrucciones a la prensa católica para que desmascarara la campaña contra Alfonso XIII y su Gobierno, desvelando a la masonería como inspiradora de esas calumnias.¹²⁸ Era la hora de insistir en la necesidad de la religión para preservar el orden público y dar estabilidad a las instituciones políticas. La Iglesia llamaba a unirse para defender esos intereses a todos los hombres de buena voluntad, aun a los no católicos.¹²⁹

La Santa Sede estuvo dispuesta a solicitar el indulto de Ferrer, si así lo deseaba el Gobierno, pero no hubo ocasión de aceptar la oferta, porque la sentencia se había cumplido cuando llegó la notificación a Madrid.¹³⁰

¿Qué pensaba Moret el 16 de octubre, día de reanudación de las sesiones parlamentarias? No era posible un relevo, porque no esta-

127. «...però sarebbe vano sperare in una riforma d'importanza. La costituzione dello Stato e in conseguenza del regime è essenzialmente liberale e perciò *intangibile*, anche per un Governo che abbia le migliori intenzioni».

128. Sobre la respuesta del Gobierno español, documentación existente en AAM 381. A Fernando León y Castillo, embajador en París, le había comentado Aristide Briand que en todas partes los gobiernos tenían que «acostumbrarse y seguir su camino sin conceder gran importancia» a estas tormentas de la opinión pública. León y Castillo-Allendesalazar, 6 de septiembre de 1909, copia AAM 381.

129. Vico concluía con este recuerdo expreso a la orientación que León XIII dio al pontificado este extenso informe sobre la situación política en España. Vico-Merry, 28 de septiembre de 1909, ASV SS 249 (1912) I 115-117. Como anexo, enviaba un texto, que podría añadir el Papa en su carta al cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo, mencionando los sucesos de la Semana Trágica. Esta era su tesis: sin el freno de la religión, no hay delito que el ser humano no sea capaz de cometer, *ibídem* 119. La carta de Pío X al cardenal Aguirre, 24 de octubre, *ibídem* 133-140. Aguirre-Pío X y Aguirre-Merry del Val, 17 de noviembre, *ibídem* 128 y 125.

130. A mediodía del 13 de octubre, el cardenal Merry del Val se lo comunicaba así al embajador Ojeda, que lo transmitió inmediatamente al ministro de Estado. La respuesta a esta cifra fue: «Ferrer, ejecutado ayer nueve mañana». Mediaban once horas entre las dos comunicaciones. El Consejo de ministros se pronunció contra el indulto. Cifras Ojeda-Allendesalazar, 13 de octubre, y Allendesalazar-Ojeda, 14 de octubre, AMAE Santa Sede, Correspondencia, 1741. El embajador Ojeda entregó el 26 de octubre al cardenal secretario de Estado seis ejemplares del *Juicio ordinario seguido contra Francisco Ferrer Guardia*, un texto de 71 páginas, que fue apareciendo en *La Correspondence de Rome* a partir del 29 de octubre. Se pretendía des-

ban aprobados los presupuestos generales del Estado. No podrían convocarse elecciones hasta el verano de 1910. Alfonso XIII, rodeado de un ambiente excesivamente clerical, creía contar con la adhesión del ejército, pero algunos jefes militares simpatizaban con Don Jaime.¹³¹ Moret atacaría al Gobierno para no dejar en manos de los partidos radicales la dirección de la oposición, pero no reclamaría el poder.¹³²

Al valorar los hechos del 22 y 23 de octubre, debe recordarse la presión sobre la Corona para expulsar al presidente del Consejo y mantenerlo luego fuera del poder. En ese veto hubo influencias extranjeras.

¿Fue España víctima de un cruce de intereses entre Inglaterra y Francia, cuyo escenario estaba en Marruecos? ¿Fue aquella crisis un reflejo del enfrentamiento civil? ¿Se solucionó desde el miedo a desencadenar su espectro? La mayoría deseaba la paz y la buscaba. Quedó indefensa. ¿Tenía energías suficientes el poder público para interponerse entre esas dos minorías y salvaguardar la paz civil? ¿Gozaba de esa legitimidad que otorga a las instituciones políticas la asistencia de la sociedad para hacer imperar la ley, como tutela de derechos y defensa de agravios?

Maura no era un compañero idóneo de Moret para urdir «manejos». ¹³³ Moret admitió «un gran valor cívico» en las decisiones

vanecer los reproches de los que acusaban a Maura de ser excesivamente severo. Eco de esta publicación en Madrid, «Pour défendre l'Espagne»: *ABC*, 15 de diciembre de 1909, 11-17. A partir del 11 de noviembre ese folleto sobre el proceso comenzó a publicarse en el semanario *La Frusta*, con esta dedicatoria: «Alla memoria delle vittime della rivoluzione di Barcellona».

131. Estas apreciaciones las hizo ante el embajador francés. «... Moret, qui ne paraît pas attacher une grande importance aux incidents dont le Congrès a été hier le théâtre, s'efforcera de maintenir l'opposition sur le terrain parlementaire, sans se dissimuler toutefois la difficulté qu'il aura à contenir les éléments d'extrême gauche de la minorité. Il est décidé d'ailleurs à ne faciliter en rien la tâche d'un Président du Conseil qui a coupé les ponts entre lui et l'opposition et, dès lundi, le chef du parti libéral établira devant le Parlement, sans en rien cacher, la responsabilité du gouvernement dans les évènements militaires et politiques de ces derniers temps». Reservé et confidentiel. 295 Révoil-Pichon, 16 de octubre de 1909, *AAE NS Espagne* 4, 100-102.

132. Cifra, s.n. Révoil-Pichon, 17 de octubre de 1909, *ibidem* 103.

133. Hablando Alfonso XIII en el exilio con Gabriel Maura sobre el «Maura, no» el Rey le dijo «que fue siempre su propósito no entregar el poder a mi padre, mientras siguiese encarnando la significación que tenía en 1909 al frente del partido

del Gobierno,¹³⁴ pero proclamó que los acontecimientos del verano habían creado «grandes animosidades en las relaciones entre los partidos». Acusó al Gobierno de no haber previsto los desórdenes y de haber reprimido con energía a los culpables. Por eso debía dimitir.¹³⁵

La secuencia de los acontecimientos es conocida.¹³⁶ A Moret, que había pedido su dimisión, respondió Maura recordando que los intereses nacionales imponían la obligación moral de aparcar «las habituales contiendas del Poder» porque existían «responsabilidades más hondas para todos nosotros». Era preciso servir las honradamente respetando los derechos políticos y trabajando para mejorar las condiciones en las que podrían ejercerse sin ataduras ni tergiversaciones. Confesaba que esa había sido su línea.¹³⁷ Confiaba en esa «política democrática, absoluta y exclusivamente democrática», que era, además, una obra conservadora, como tantas veces había proclamado en todas las tribunas: había que integrar «las fuerzas sociales en la realidad de las leyes políticas» aprobadas por los liberales. No hubo reciprocidad.¹³⁸

conservador, porque personajes extranjeros de gran autoridad para él se lo habían aconsejado así. No llegó a decirme nunca si estaba o no arrepentido de haberlos escuchado; pero sí exteriorizó varias veces su convicción de que sus excesivas complacencias con los extremistas antimonárquicos, lejos de aprovecharle, le habían resultado funestas». Maura había dicho a su hijo Gabriel que comunicara a León y Castillo que «a España no se le maneja desde fuera». Manifestaciones del Duque de Maura sobre Ferrer, ampliando otras del académico D. Elías Tormo, AAM 266.

134. «...en los momentos terribles ha tenido lo que no abunda en nuestro país, *un gran valor cívico*; cualesquiera que sean sus equivocaciones ha dado frente al peligro y se ha mantenido en su puesto». Moret alabó la actitud de los ministros de Hacienda y de la Guerra. DS/C 3 (18 de octubre de 1909) 34.

135. Moret, sobre la política del gobierno, *ibidem* 22-24.

136. DUQUE DE MAURA y M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Por qué cayó Alfonso XIII(2)*, Madrid 1948, 136-162. Una crónica más cercana a los sucesos, *El señor Maura y el Partido Conservador ante la opinión*. Documentos recogidos por la Juventud Conservadora de Madrid, 1913, 6-9.

137. «Este gobierno, desde que está aquí ha venido practicando una política que toda ella, sin desviarse un instante, ha sido encaminada a preparar, a fomentar, a estimular el ejercicio de la ciudadanía... porque, para nosotros, el remedio de los males públicos, principalmente, se funda en la *asistencia de todo el pueblo a la gobernación y a los asuntos públicos*».

138. «A esto se ha contestado desde la izquierda con la tradición de los movimientos revolucionarios y la apelación a la fuerza, *con toda la ponzoña histórica*, que deshonor a las crónicas del siglo XIX y que demuestra la tardanza en ver realizada

Conociendo Moret que Alfonso XIII quería relevar a Maura, en su segunda intervención dijo: «los gobiernos los busca el Poder Real». Reclamó patriotismo y sentido del deber a los ministros. Podría –decía Moret– «presentarse, quizás pronto, el momento de que el único Poder que puede sancionar las leyes y traer los recursos para ese ejército» que lucha en África les negara ambas cosas. Anunció que recurriría a todos los medios para que Maura comprendiera que tenía que dimitir.¹³⁹

Al presidente del Consejo le quedaba únicamente aclarar su posición en las dos cuestiones planteadas por la oposición: la clemencia y la cruzada contra España y su gobierno. En cuanto a la primera, el Gobierno debía mirar si un indulto actuaba como bálsamo o como cáustico, dejando una sensación de impunidad. Si era esto, el pueblo no se fiaría de la autoridad. La cruzada contra España y su gobierno descansaba sobre base errónea, falsa y falsificada. Esa injuria que estaba sufriendo la nación se reducía a mera agitación de los cómplices de la anarquía y de la revolución.¹⁴⁰

Después de la discusión parlamentaria solo faltaba a Moret decir que las elecciones no eran un veredicto adecuado.¹⁴¹ No halló, por tanto, Maura reciprocidad en la lealtad. La manifestó con su disponibilidad para dejar paso libre a los que le negaban asistencia. Dimitió. Lo explicó así:

«El Consejo de ministros, unánime, estima que, en las circunstancias presentes, la actitud de las aludidas minorías monárquicas le impide seguir asumiendo las responsabilidades del Gobierno y no duda que las mayorías facilitarán al que le suceda, así en el Senado como en el Congreso, cuanto medios requieran las necesidades nacionales».¹⁴²

esta aspiración nuestra de que la democracia sea toda verdad». Maura a Moret, debate sobre la política del gobierno, DS/C 3 (18 de octubre de 1909) 34-44.

139. Moret a Maura, DS/C 4 (19 de octubre de 1909) 48-53.

140. Maura a Moret, *ibídem* 53-54.

141. «Dejemos, pues, tranquilos los derechos electorales. Nosotros, en las condiciones actuales, no podemos aceptar ese reto, no podemos aceptar más que lo que resulta de nuestros razonamientos y de nuestras discusiones... veremos en cuántas formas y de qué maneras se manifiesta esa opinión pública hasta conseguir ser atendida». Moret a Maura *ibídem* 55-56.

142. Exposición al Rey, 21 de octubre de 1909. En su discurso a las mayorías, el

No quiso Maura cooperar a «una derogación facciosa de la vida parlamentaria».¹⁴³ Le negó su sostén el Rey que, junto con la opinión, era para Maura la otra legitimidad. Se cerraba una etapa.

Para Juan de la Cierva, «Maura, en aquellos tres años, representa un alto en el camino de nuestra decadencia nacional. Su mano vigorosa detuvo la caída, pero la falta de apoyo donde era más necesario, porque de la opinión pública lo tenía, paralizó y anuló el esfuerzo. Se desvió otra vez la política del camino de la salud y del progreso».¹⁴⁴

Moret fue desbordado por la izquierda de su partido. Sus conclusiones sobre el momento político las resumía así: España, por la inflexible actitud de Maura, estaba enemistada con toda Europa. A ese argumento usado para combatir al Gobierno, replicaron los católicos próximos al partido conservador: «¿Es que la Europa culta quiere que en España se toleren los asesinatos, los incendios, las violaciones, las profanaciones de cadáveres y la incitación a la indisciplina militar ante el enemigo, a título de libertad?».¹⁴⁵

La inesperada caída del Gobierno de Moret es otro dato para ver qué pasó aquel otoño de 1909.

día 25 de octubre, explicó las razones de esa decisión: «Impedida toda función legislativa, se le presentaba a aquel Gobierno esta disyuntiva... o ponerse a gobernar sin Cortes... y hacer frente a las cuestiones de orden público, hallando apiñados o revueltos a los anarquistas y radicales con los exministros del Rey y expresidentes del Consejo... o franquear la función legislativa, diciendo a los que así procedían: “bien; venid aquí y os votaremos nosotros lo que vosotros no queréis votarnos en interés de la Patria y del Ejército”... y, hecho esto, llevar el conflicto ante la opinión pública y preguntar a España si quiere que esto suceda y se perpetúe en su política o si quiere redimirse de semejante lepra». *El señor Maura y el partido conservador ante la opinión*, Madrid 1913, 8-9.

143. Salvador Canals-Maura, 3 de septiembre de 1911, AAM 22/B. Canals era diputado por Alicante. Hay un relato de los hechos, que incluyen la intervención de la Reina Madre. Confidential et cifré. 192 Révoil-Pichon, octubre de 1909, AAE NS Espagne 4, 104.

144. J. de la CIERVA, *Notas de mi vida*, Madrid 1955, 152.

145. «Las cosas en su punto»: *El Universo*, 4 de noviembre de 1909, 1. Era una refutación de un artículo enviado desde Londres por Ramiro de Maeztu para *La Correspondencia de España*. Sobre el carácter instrumental de estas campañas de prensa para la política interior en Francia e Italia, A. BACHOUD, *L'affaire Ferrer ou la France en question: España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid 1989, 103-113. F. GARCÍA SANZ, *Entre la instrumentalización y la defensa del libre pensamiento: el caso Ferrer en la opinión pública italiana y las relaciones Madrid y Roma*, trabajo inédito.